

EL LADRILLO  
ES BELLO



ESPACIO  
FUNDACIÓN MUTUA

Ganas de saber

[www.espaciofundacionmutua.es](http://www.espaciofundacionmutua.es)

PROGRAMAS

CONFERENCIAS

PODCAST

CICLOS



Encuentros para el debate

# EL MUNDO QUE VIENE

Conversaciones con expertos en geopolítica, cultura, salud, tecnología, educación... En los que analizamos sus obras o avanzamos en los retos a los que nos enfrentamos.

## ARTE



**ANTONIO LÓPEZ**  
El propósito del arte

## CINE



**GRACIA QUEREJETA**  
La forma de crear historias

## LITERATURA



**DAVID UCLÉS**  
La Península de las casas vacías

## EDUCACIÓN



**ABIGAIL HUERTAS**  
Convivir con hijos mayores de edad

## HISTORIA



**JUAN PABLO FUSI**  
España invertebrada

## ACTUALIDAD



**FELIPE GONZÁLEZ**  
El nuevo rumbo de Latinoamérica

## BIENESTAR



**MARIO ALONSO PUIG**  
Cómo transformar el estrés

## SALUD



**CELSO ARANGO**  
La salud mental en la infancia

## TECNOLOGÍA



**RAMÓN LÓPEZ DE MÁNTARAS**  
IA: la revolución de nuestras vidas



## SUMARIO LA LECTURA

Nº 178. 10 de octubre de 2025

Richard Overy publica '¿Por qué la guerra?', una lúcida reflexión sobre nuestro belicismo: "La psicosis por la seguridad es una causa probable de guerra".  
**PÁG. 10**

La sociedad de la ignorancia: analizamos la aparición de una 'incultura orgullosa' que no oculta sino que presume de la falta de conocimiento  
**PÁG. 14**

Benjamin Nathans reconstruye el éxito invisible de una causa desesperada: la disidencia cultural rusa, desde los años 50 hasta el colapso de la URSS  
**PÁG. 18**

Kim Jong-un, retrato de un dictador de tebeo. Adelantamos varias páginas del nuevo cómic de la coreana Keum Suk Gendry-Kim sobre el líder norcoreano.  
**PÁG. 21**

Fotografía de portada: *The Wedge*, edificio de oficinas en Oslo del estudio **A-Lab**

## CURIOSITÉS

### 'TRON' Y EL INVISIBLE MUNDO REAL

¿Por qué las películas de ciencia ficción no muestran detalles de la vida cotidiana? En *Tron: Ares* (se estrena hoy) hay motos de luz... pero no repartidores

Por **Jose María Robles** y **Josetxu L. Piñeiro**

### AVENTURA

Mostrar a gente haciendo la compra o una cola interesa poco al género

### CREDIBILIDAD

Pequeñas escenas del día a día hacen de ancla entre viajes siderales y explosiones

### EXCEPCIONES

El desayuno de 'Alien' o la limpieza de baños en 'Gattaca', icónicos



## CRISIS EXISTENCIAL PERMANENTE

# LA SOLEDAD Y EDIMBURGO

Sabemos que la gente joven consume prostitución, pero nunca habríamos imaginado que una reunión de colegas jóvenes podía acabar en un club de alterne cutrísimo y deleznable, casi una parodia

**U**n día de verano quedé con mi amiga Ana en Madrid, en un hueco entre las vacaciones de ambas. Nos sentamos en una de nuestras terrazas habituales, no porque el sitio tenga nada en particular, sino porque es uno de los pocos lugares de Malasaña en la que una puede albergar esperanzas razonables de tener hueco, sea la fecha que sea; y gastamos ahí un par de horas contándonos nuestra vida.

Sin embargo, algo nos llamó la atención: un grupo de chicos muy jóvenes (entre los veinte y los treinta, mucho más cercanos a los veinte si tuvieran que apostar) terminaron sus rondas de cervezas y tequeños y se fueron todos juntos al local de la esquina, el Club Edimburgo. No teníamos la certeza, pero desde el exterior dicho club parecía claramente un prostíbulo: tenía un neón con forma de culo y otro de tetas, y un malhumorado guardaespaldas con un polar cubriéndole la barriga, pese a que era verano.

Que la prostitución existe es un hecho, y también sabemos que la gente joven la consume, pero nunca nos habríamos imaginado que una reunión de colegas jóvenes y atractivos, colegas con los que podríamos cruzar en cualquier discoteca, proyección de cine o fiesta popular sin que levantasen ninguna sospecha, podía acabar en que se fuesen todos juntos no ya a un club de alterne cualquiera, sino a uno que parecía cutrísimo y deleznable, casi una parodia de lo que una se imagina que es un puticlub. «Quizás sólo es un bar con decisiones decorativas cuestionables», dijo una de nosotras, y decidimos salir de dudas entrando en su perfil de Google Maps.

Aunque en las reseñas (que no voy a reproducir) quedaba más que claro que de hecho sí se trataba de un prostíbulo, nuestra atención enseguida saltó a otra parte, pues las imágenes que acompañaban al perfil (hemos de reconocer que teníamos cierta curiosidad malsana por cómo eran por dentro ese tipo de espacios) no salían ni copas, ni mujeres, ni barras de baile, ni catres, sino un yate, paisajes arbolados, catedrales góticas e incluso imágenes de un recinto dedicado a la sala Harry Potter. Enseguida averiguamos la razón: apenas un par de semanas antes de que Ana y yo hiciésemos dicha búsqueda, un tal Juanjo se había ido de vacaciones a Edimburgo, la capital de Escocia, junto con su novia Diana, y había subido las fotografías de su viaje de pareja etiquetándolas por error en el Club Edimburgo.

Me enterneció el candor digital de Juanjo, como siempre me sucede cuando alguien usa obviamente mal un foro o redes sociales. Me imagino ese impulso por compartir la vida y formar parte de algo más grande («Quiero que todo el mundo vea que me he ido de vacaciones a Edimburgo con mi novia») como algo superior a cualquier clase de pudor o reparo sobre la propia ignorancia. ¿Tal vez era ese mismo impulso el que hizo que algunos de esos post-adolescentes siguieran al resto al interior del Club Edimburgo?

Cuando las vacaciones ya estaban terminando, otro amigo me comentó que tenía ganas de hacer un viaje poco común en algún momento de su vida, aunque no estaba seguro de cómo y cuándo podría hacerlo. El destino era Edimburgo de los Siete Mares, población que figura en el Libro Guinness de los Récords como el asentamiento humano más alejado de otro asentamiento humano del mundo. Edimburgo de los Siete Mares se encuentra en la Isla Tristán, un territorio de ultramar del Reino Unido en medio del océano Atlántico. La población más cercana, la isla Santa Elena, está a seis días en barco y, por el tamaño de la isla, es imposible acceder a este pequeño Edimburgo por otro medio.

De hecho, la única forma en la que los edimburgueses de los mares pueden salir de su isla es en una pequeña embarcación (de doce plazas) que solo zarpa una vez al mes y los lleva a Ciudad del Cabo (Sudáfrica). La población total de la isla es inferior a 250 habitantes y la imagen que debería proporcionar información sobre su ubicación en Wikipedia es de lo más críptica: solo un gran rectángulo azul con un puntito rojo, más grande que el pedazo de tierra, con el rótulo Edimburgo de los Siete Mares.

Una lancha de doce plazas saliendo una vez al mes. Un neón en forma de culo. Un polar en pleno agosto. Una foto mal etiquetada con una catedral gótica. Una terraza con sombra a las cinco de la tarde. Un puntito rojo flotando en el azul. Un grupo de chicos entrando por la misma puerta sin que algunos tengan claro por qué. Un viaje que nunca se hace. Un viaje que ya se ha hecho. Un Edimburgo que no está donde debería. ■

**“La única forma en la que los edimburgueses de los mares pueden salir de su isla es en una pequeña embarcación que solo zarpa una vez al mes”**





Por  
Marta  
Etura



LA ITV

## “SE ME ACERCAN MUCHO POR INTERÉS EN INSTAGRAM DESDE QUE GANAMOS EL PLANETA”

ANTONIO MERCERO

**E**ra uno de los tres escritores escondidos detrás de Carmen Mola, ganadores del Premio Planeta en 2021. Mercero publica ahora *Está lloviendo y te quiero*, una historia familiar, ambientada en el País Vasco, donde no hay trazas de *thriller*, pero sí intriga. Asegura ser el componente de la banda Carmen Mola que más se ha alejado del género. El título es una referencia a un guion inédito de su padre, el mítico Antonio Mercero.

**¿Qué libro tirarías a una piscina?** Tiraría uno de autoayuda escrito por un charlatán.

**¿Por qué escribe?** Pues porque me gusta mejorar un poco la racanería de la vida.

**Si pudiera viajar en el tiempo, ¿qué haría?**

Me iría a los 18 a jugar al fútbol. Lo que más detesto de hacerme mayor es no poder jugar. No tengo físico. Lo echo de menos.

**¿Adónde no volverías?** No volvería a los 18. Por todas las cosas que rodean a los 18, excepto el fútbol.

**¿María Pombo o Carmen Machi?** Carmen Machi. Representa mejor lo que me gusta de la vida. Presumir de la ignorancia es un signo de los tiempos. Por otro lado, ya se sabe que leer no es para todos.

**¿Qué hábito ajeno le resulta insoportable?** Me resulta insoportable la gente que habla por teléfono a voces.

**«Un disfraz es...».** Una protección contra la vida en sociedad. Todos tenemos un disfraz con el que nos mostramos al mundo.

**¿Qué protección era Carmen Mola?** Una protección contra el fracaso más estrepitoso, la inseguridad y la pereza.

**¿Quién fue su primer amor?**

Tenía seis años. Una chica que se llamaba Aixà. Era una niña de mi clase.

**¿Su mayor contradicción?** Me gusta estar solo y me gusta la gente.

**¿Qué falla con usted?** Se me acercan por interés. Me pasa mucho desde que ganamos el Planeta y se nota en Instagram.

**¿A qué actor elegiría para su biopic?**

A Mr. Bean. Para dejar claro mi tesis de que la vida es juego. ■

Por Juan Diego Madueño

## UNA OBRA MUTANTE, UN CLÁSICO DE JUAN DIEGO BOTTO Y EL HUMOR DE LA MUERTE

La actriz recomienda tres montajes de teatro que le han llegado de manera especial. La próxima película de Marta Etura es ‘Calle Málaga’, premiada en el Festival de Venecia

### ‘Casting Lear’, de Andrea Jiménez.

**Me sorprendió muchísimo. Me dejó del revés.** Es una maravillosa obra de teatro. Estuvo en el Teatro de la Abadía, en Madrid, y el éxito fue total. Tan grande que están girando por toda España y volverán en 2026 al Teatro de la Abadía. Está dirigida por Andrea Jiménez, que actúa y además es la encargada de la dramaturgia. No la conocía y me sorprendió. Me parece una genia. Tiene una trayectoria notable y por circunstancias de la vida se me había escapado. Hay veces que no puedes verlo todo o estar al tanto de todo. La obra rompe la cuarta pared. Mezcla una historia personal con el clásico de Shakespeare sin caer en los habituales lugares comunes. Y cada función es diferente. Que cada función es diferente lo sabemos los actores. El teatro es sobre todo del aquí y ahora, pero en este caso es literalmente diferente porque los actores que hacen de Rey Lear cambian en cada representación. Para ello tienen que cumplir dos requisitos: no haber visto la obra y aparentar más edad que la protagonista. Cada actor —ya han pasado 88 actores diferentes— se pone a las órdenes de la directora sin conocer la obra. En el fondo, es un homenaje al teatro. Al verla no podía parar de reír y de llorar; cuando salí, me fui caminando a casa unos cuantos kilómetros a dejarme afectar por lo que había visto. El 8 de noviembre estará en Parla, el 15 en San Fernando de Henares y el 21 en Castellón.



### ‘Una noche sin luna’, de Sergio Peris-Mencheta.

**Un clásico. El monólogo de Juan Diego Botto en la piel de Federico García Lorca.** Es un homenaje a Federico García Lorca que tiene mucha profundidad. No es una obra desconocida; después de estrenarse en 2020 ha estado girando en los últimos años con mucho éxito de público. *Una noche sin luna* puede considerarse un clásico, pero estoy convencida de que le va a encantar al público que todavía no haya podido verla representada. Además, es muy interesante de ver ahora, ya que trata, entre otros asuntos, la Guerra Civil, y estamos en un contexto donde se producen muchos enfrentamientos. Vemos tantas guerras en el día a día. Siempre está bien tener en el teatro un espejo para contemplar y analizar, desde la tranquilidad de la butaca, los comportamientos humanos. La obra utiliza parte de la dramaturgia de Lorca, algunos textos suyos, y está dirigida por el estupendo Sergio Peris-Mencheta. *Una noche sin luna* recoge entrevistas, charlas y conferencias de Lorca, así como fragmentos de sus libretos y algunos de sus poemas. Traza la visión de la vida del poeta a través de sus experiencias personales, como su paso por la Residencia de Estudiantes de Madrid o su relación con la prensa de la época. Me impresionó. Invita a la reflexión y al diálogo. Además, es una delicia ver actuar a Juan Diego Botto, que defiende un monólogo de una hora que no se hace pesado. Metiéndose en la piel de Federico García-Lorca, Botto está sencillamente brillante. Tienes la sensación de que Lorca está realmente sobre las tablas. La obra vuelve al Teatro Español de Madrid esta temporada. Desde que se estrenó lo ha reventado. Es una delicia acercarse a Lorca a través de la figura de Juan Diego Botto.



### ‘La patética’, de Miguel del Arco.

**Una manera maravillosa de acercarse a la muerte con humor.** Esta obra dirigida y creada por Miguel del Arco se estrenó en primavera en el Centro Dramático Nacional en Madrid y va a hacer gira por diferentes ciudades españolas. Es una de las mejores obras del momento. Los que vamos a Madrid muy a menudo o hemos vivido en la capital tenemos más posibilidades de acceso a buen teatro, así que hay que recomendar obras como *La patética* cuando salen de gira. Es una suerte poder verla porque es fantástica. Miguel del Arco, inspirado en *Morir*, la novela de Arthur Schnitzler, consigue reflexionar sobre la muerte, sobre la condición humana y sobre la manera de enfrentarnos al cáncer y lo hace siempre con sentido del humor. Se trata de una comedia dramática. Contar lo serio a través del humor es un síntoma de inteligencia. El protagonista se enfrenta a una enfermedad terminal. El elenco es brillante. Y está arropada por la música de Tchaikovsky. Estará en Pozuelo de Alarcón (15 de noviembre, Teatro Mira), en Valencia (23 de noviembre, Teatro Principal), en Bilbao (4 de diciembre, Teatro Arriaga) o en Cádiz (13 de diciembre, Teatro Falla).



SUSURRO  
OTOÑO  
¿Y SI CALIDADE FUESE UN LUGAR?  
TESORO

**GALICIA  
CALIDADE**

 XUNTA  
DE GALICIA

Santa Cristina de Ribas de Sil, Ourense

# EL AR TE

**EL MATERIAL MÁS ANTIGUO  
DEL MUNDO, SÍMBOLO DEL  
DESARROLLISMO Y DE LA  
CRISIS DE 2008, ES HOY UN  
CAMPO DE INCONFORMISMO Y  
EXPRESIVIDAD ENTRE LAS  
OMNIPRESENTES FACHADAS DE  
VIDRIO Y PLADUR BLANCO**

*Por Luis Alemany*

# BELEDELA





# DRIILLO



Antón García Abril cuenta que el ladrillo nació en la Antigüedad a la medida del brazo humano: el ladrillo funcionaba bien porque era suficientemente ligero como para que un obrero pudiera cargar con él en la mano izquierda mientras que con la derecha manejaba la paleta y el mortero. Los albañiles que enladrillaban Roma no se rompían la espalda ni se morían aplastados como los colegas que levantaron los edificios monumentales del Imperio cargando piedras. «Estoy estos días en Teruel. Es la tierra del arte mudéjar, que se hizo en ladrillo y que es un caso muy temprano de monumentalidad hecha con un material popular. Ayer mismo visité una mina de arcilla en Andorra y descubrí la variedad maravillosa de colores que tiene la arcilla en Aragón. Yo pensaba que los ladrillos tenían colores diferentes porque los fabricantes les aplicaban tintes», cuenta el arquitecto y profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), en Boston. «¿Qué pienso del ladrillo? Que supuso la invención de la construcción modular, de las piezas que se sistematizan y se replican con pequeñas variaciones. Es el abuelo de toda la construcción prefabricada. Y, al mismo tiempo, es un ejemplo de tecnología basada en biomateriales. O sea que

une dos ideas que no pueden ser más contemporáneas. No sé si el futuro de la arquitectura se va a basar en el ladrillo, pero sí que se va a basar en algo que, como concepto, se parecerá mucho al ladrillo».

El ladrillo fue en los años 50, 60 y 70 el modesto material de la España de los toldos verdes que han descrito Pablo Arboleda y Kike Carbajal en el libro *best seller* de arquitectura de este año, *Toldo verde* (Ediciones Asimétricas). El ladrillo estaba en las casas baratas de la dictadura, pero también en los chalets en la sierra de la burguesía del desarrollismo. Después, se convirtió en la gran metáfora de la burbuja inmobiliaria de la década de los 2000. El bum de la construcción fue el bum del ladrillo pero la ruina de 2008 fue también la ruina del ladrillo. Ahora, cuando las nuevas burbujas tienen la imagen de las fachadas de vidrio negro y pladur blanco, el ladrillo ha cambiado su significado: se ha convertido en un material de experimentación e inconformismo, en el refugio de una arquitectura hecha de texturas, de pequeñas irregularidades y de matices en la luz. Aquellos que se sientan aburridos ante la sucesión de cajas blancas y un poco plásticas, perfectamente compuestas y más o menos iguales que aparecen por todas partes, se sienten atraídos en 2025 por las posibilidades del ladrillo.

«Nuestro padre puso una fábrica de ladrillos hace 46 años en Pantoja, en Toledo», cuentan Francisco Antonio y Lucía Rodríguez Moreno, consejero delegado y responsable de comunicación del fabricante La Paloma. «Al principio y durante muchos años, se dedicó a los ladrillos huecos, los que se usan en los tabiques y no se ven. Es un producto *commodity* porque no hay mucho margen para la innovación ni para diferenciarse y funciona en un mercado local. En 1990, todo cambió porque la empresa compró otra fábrica en Segovia que ya hacía ladrillo de cara vista, el tipo de pieza que se emplea en las fachadas.



En ese momento, había una demanda nueva de todos los chalets que se hacían en Las Rozas y en los suburbios de Madrid. O sea que ya existía una demanda estética que se pagaba mejor, hasta el doble por pieza».

Hacia 1999, La Paloma compró otra fábrica y se convirtió en el productor de ladrillos más destacado de los que surtieron al bum de la construcción. Sus productos se enviaban a toda la España de tradición ladrillera con productos adaptados a cada ciudad. «Muchas ciudades siguen demandando productos que son tradicionales. En Vitoria, por ejemplo, existía la costumbre de mezclar ladrillos rojos y negros y ahora tenemos una paleta de color que se llama Vitoria y que es esa misma combinación de rojos y negros».

En 2008 estalló la crisis de las hipotecas y el mercado español pasó de infinito a cero en unos días. «Nosotros éramos conscientes de que trabajábamos bien, de que teníamos muy buena materia prima y procesos eficientes y perfeccionados después de trabajar con mucha presión en los años anteriores. Así que empezamos a buscar mercados en el exterior. Lo intentamos en Angola, en Brasil, en Rusia y no fue bien. Un día, por casualidad, conocimos a alguien que se animó a llevar nuestros ladrillos a Australia. Claro, para justificar el coste de ese viaje tan largo, tuvimos que hacer un producto muy diferenciado, de mucha calidad».

En 2025, la empresa toledana exporta sus ladrillos a 50 países, tiene 800 referencias en su catálogo, innova en eficiencia medioambiental, hace productos a medida para los arquitectos que les piden piezas irregulares y ha puesto la arcilla en una reciente reparación del Santo Sepulcro de Jerusalén. Un sacerdote ortodoxo visitó la fábrica de Toledo, la bendijo y quedaron algunas fotografías muy graciosas. «Nuestro producto es de alta calidad, pero no diría que sea ni caro ni barato en comparación con otras alternativas. No creo que nadie nos elija ni nos descarte por el precio».

¿Entonces, por qué los arquitectos eligen el ladrillo? «Porque es insuperable en durabilidad y en mantenimiento. Damos una garantía de 100 años, pero una pared de ladrillo dura siglos y siglos y no necesita ni un manguerazo. Y nos eligen, también, porque les damos algo bonito», dice Francisco Antonio Rodríguez Moreno.

El resumen es ese: que los ladrillos son atractivos a la vista y al tacto, que pueden ser esculturas en cuanto se introduce una rugosidad o una pequeña variación en su forma y que es posible crear paletas de color con ellos. Los arquitectos Beatriz Matos Castaño y Alberto Martínez Castillo hablan de su carácter «opaco, capaz de capturar la luz» que les permite crear espacios serenos y nobles. Su estudio tiene dos proyectos recientes en los que los ladrillos aparecen con ese uso casi escultórico que se queda en los ojos. En la Facultad de Medicina de la Universidad de Extremadura en Badajoz, tres fachadas (las que dan a sur, este y oeste, las más calurosas) están envueltas en una celosía continua de ladrillos blancos, montados sin mortero. ¿Sin mortero?

Sí, la celosía se basa en unos postes verticales metálicos en los que se dejan caer los ladrillos como si fueran piezas de Lego. «No fue una instalación complicada, todo fue muy deprisa. Para el fabricante, hacer una fachada tan grande fue un reto, así que todo el mundo trabajó muy bien... Fue la pieza más cara del proyecto, pero no se trató de ninguna extravagancia. En una facultad de una universidad pública no hay margen para lujos. No es más cara que una celosía metálica o de madera. La de madera habría envejecido muy mal en el clima de Badajoz, era un suicidio; y la metálica no nos permitiría esa opacidad. Ocurrió algo en ese edificio... El trabajo que se hizo con el hormigón visto en los interiores no nos dejó contentos, no fue perfecto. Pero la luz filtrada y opaca de la celosía consigue que ese defecto no llegue a molestar».

La celosía de ladrillos de Badajoz tiene la función que tienen todas las celosías: da sombra al interior y lo protege del calor. También aporta un valor casi teatral. Matos y Castillo cuentan que la facultad, en la distancia, es un prisma frío y geométrico, pero que, cuando los alumnos se acercan, el interior de la escuela se hace visible a través del

velo. Y que en esa ambigüedad está el encanto.

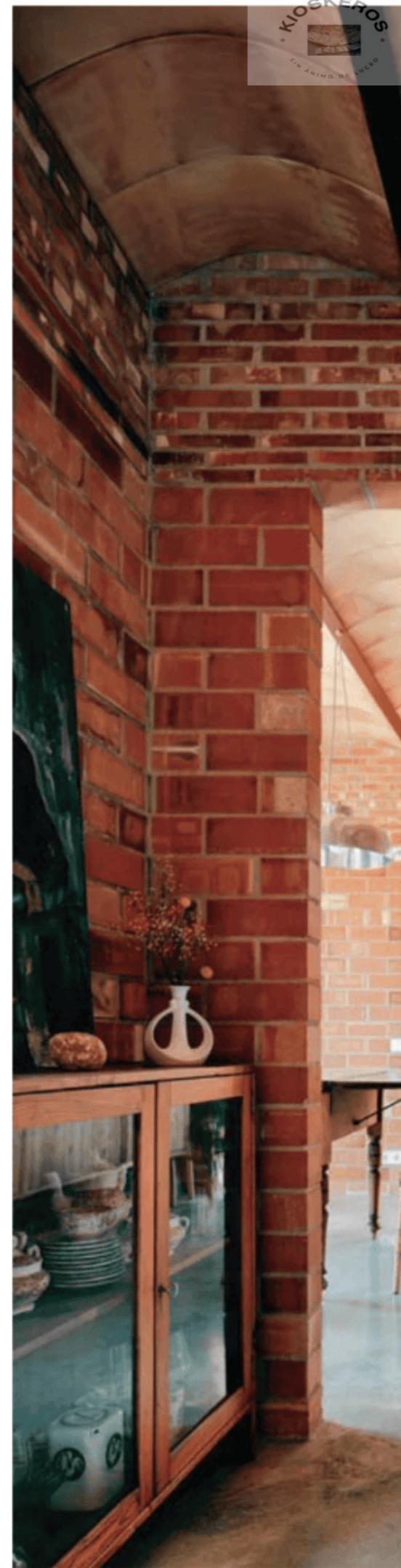
El otro proyecto de ladrillo de Matos y Castillo es una biblioteca pública en Boadilla del Monte, una pequeña ciudad de Madrid llena de adosados y de urbanizaciones bajas. El paisaje está marcado por las fachadas de cerámica rojizas o amarillas y por los tejados oscuros. La biblioteca es, además, vecina a dos arquitecturas históricas, los Jardines del Palacio del Infante Don Luis y la Iglesia de San Cristóbal. De modo que la fachada de ladrillo fue para Matos y Castillo una manera de relacionarse respetuosamente con su entorno.

En Boadilla, los ladrillos son rojos y también hacen un velo, una celosía que desde fuera es una escultura y desde cerca deja ver la intimidad de la biblioteca. «Diseñamos los ladrillos en el estudio. El montaje fue muy diferente al de Badajoz, un trabajo artesanal».

Un ejemplo más: en Santander, en el límite entre Puertochico y el Paseo de Pereda, los arquitectos barceloneses Mara Malpartida y Héctor Mendoza construyen ya el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, un edificio de 22.000 metros cuadrados que será la mayor infraestructura cultural que abra en España desde la Galería de Colecciones Reales de Madrid.

«Elegimos el ladrillo porque el solar está expuesto al mar y al viento. Estudiamos otros materiales, pero nos dejaban más dudas sobre cómo iban a soportar el desgaste», explica Héctor Mendoza. «Por otra parte, encontramos que todo tenía sentido: un museo que habla de la Prehistoria encaja bien con un muro de ladrillo, que en el fondo es tierra y fuego».

Mendoza da más detalles: los ladrillos de Santander estarán en una gama de blancos y grises diseñada a medida para que remita a los colores del ensanche del Paseo de Pereda. Su estudio ha dibujado unas cuantas piezas irregulares, no muchas, que permitirán torsiones, giros y celosías. Y, pese a que el producto está hecho a





▲ *Fachada en ladrillo oscuro de The Wedge, un edificio de oficinas construido en Oslo por el estudio noruego A-Lab. IVAN BRODEY*

◀ *El interior de la Casa GJ en Matadepera (Barcelona), obra del estudio Alventosa Morell Arquitectes. JOSÉ HEVIA*

▼ *Un interior del aparcamiento Saint Roch, en Montpellier, protegido por una celosía de ladrillos. Obra de Archikubik. ADRIÀ GOULA*

medida, no es caro. Mendoza cree que su instalación va a ser trabajosa, pero no imposible. «El ladrillo es muy atractivo de cerca porque hay algo de fenomenología: se toca, envejece y coge color... Tiene el peligro de que, en la distancia, un muro de ladrillo puede resultar monótono, pero eso también se puede resolver con un poco de trabajo y diseño. Creas bandas, celosías, salientes... No es tan complicado».

Ahora, un experimento: tomemos el coche y recorramos los barrios de vivienda libre para la clase media que han crecido en las ciudades españolas desde los años 90. Podremos identificar dos generaciones. A un lado están los desarrollos del bum, creados entre 1995 y 2008. Al otro están los desarrollos que han crecido a partir de 2015. En lo sustancial, los dos paisajes se parecen mucho: las mismas calles un poco sobredimensionadas, el mismo arbolado, las mismas fachadas continuas de seis pisos que esconden las mismas pistas de pádel y las piscinas... Hay una diferencia entre las dos generaciones: en los barrios del periodo 1995-2005, hay muchas fachadas de ladrillo. En las de la última década, las fachadas son

de *sate*, esa envolvente plana y blanca que aparece en todas partes desde hace unos años. De hecho, todos los edificios que hemos tratado en este texto son obras públicas, culturales y educativas, no edificios residenciales: una biblioteca, un museo, una facultad.

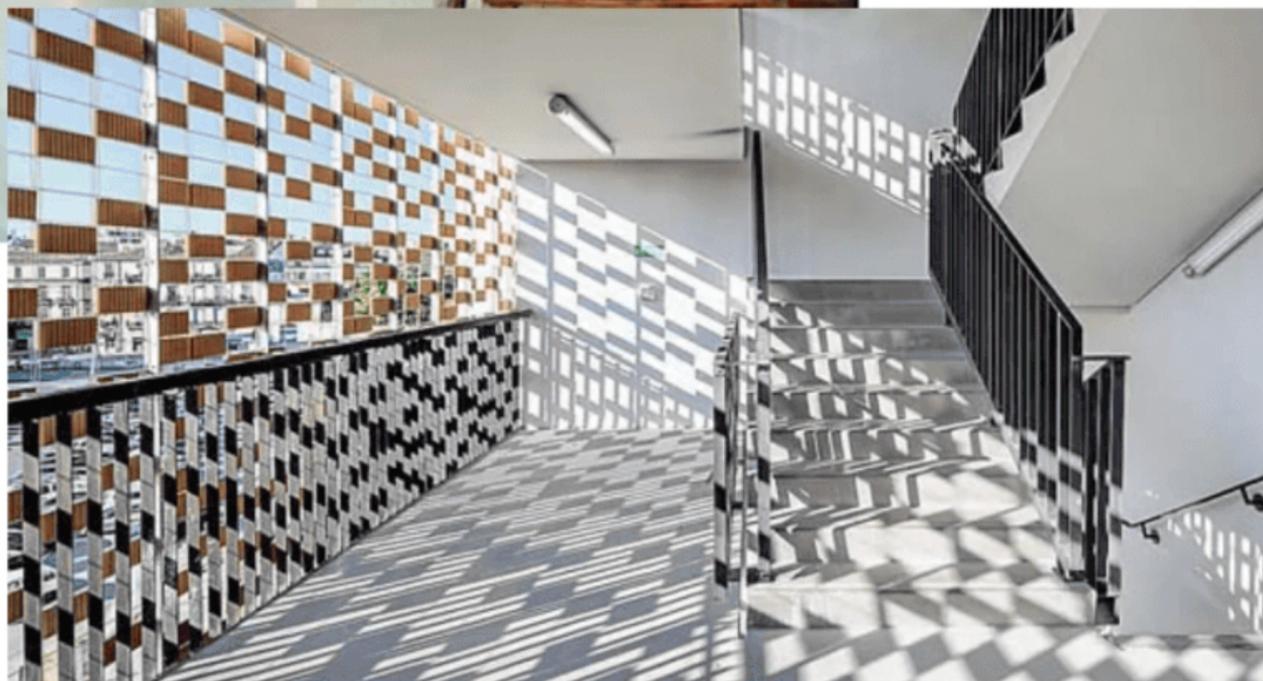
Algunos datos: los 130 fabricantes de ladrillos activos en España facturaron 719 millones de euros y produjeron 5,45 millones de toneladas. Un total de 4.877 personas trabajan en el sector y las exportaciones representaron un negocio de 92 millones de euros. El mercado ha crecido un 105% en la última década después del parón de la crisis, aunque el año pasado fue de estancamiento. Las ventas al extranjero han crecido un 90% desde 2015.

«En los últimos años el ladrillo se ha enfrentado a la construcción industrializada y ha perdido una parte de mercado, pero es un material que resurgirá siempre, no se le puede derrocar», dice Benjamín Cano, arquitecto del estudio madrileño Cano y Escario. «El ladrillo es un material fiable y duradero, requiere poco mantenimiento y tiene un excelente envejecimiento. Permite ser sobrio y también permite ser excepcional, hacer florituras. Conecta con la tradición constructiva de hace miles de años, con los orígenes de la arquitectura, y conecta con la tierra, porque nace de la tierra y el fuego».

La experiencia de Cano y Escario es relevante porque añade un matiz: su trabajo en ladrillo más destacado fue una iglesia, la capilla del colegio Stella Maris, en Madrid. «El ladrillo es el referente para los Discípulos y es una continuidad de su imagen. A nosotros nos permitió desarrollar nuestro lenguaje arquitectónico de gestos grandes, sobrio y casi brutalista. Trabajamos con elementos prismáticos y aristas o grandes planos, pero también combinándolos con la curva en forma de volúmenes redondeados, amables, sugerentes y singulares. El tratamiento debía ser acogedor y

excepcional al mismo tiempo. En el interior, la luz y la escala son los protagonistas, al servicio de la liturgia y la contemplación del Misterio». Dicho de otro modo, el ladrillo sirve también para expresar una idea de lo sublime.

Regreso a La Paloma, el fabricante toledano de ladrillos. Los hermanos Rodríguez Moreno enseñan las piezas que han desarrollado para el mercado del Reino Unido. Las medidas son diferentes, pero lo más divertido es que los trabajadores de la casa martillean un poco los ladrillos para que su aspecto sea más imperfecto, más irregular. «¿Sabe por qué en el Reino Unido hay tanta tradición de construir en ladrillo? Porque prohibieron construir en madera después del gran incendio de Londres de 1666», cuenta Francisco Antonio Rodríguez Moreno. Es decir, se podría explicar la tradición del positivismo de la cultura anglosajona con unos ladrillos hechos en España. ■



◀ *A la izquierda, un detalle del edificio de oficinas Gran Mulberry, en Manhattan, obra de Morris Adjmi. En las páginas anteriores, The Wedge, edificio de oficinas en Oslo del estudio noruego A-Lab. IVAN BRODEY*

**E**n 1932 la Sociedad de Naciones, ante el creciente clima de tensión global, invitó a un ya archifamoso Albert Einstein a elegir a un interlocutor con quien escribir un debate sobre un tema importante. El científico eligió la guerra y al neurólogo y padre del psicoanálisis Sigmund Freud, porque estaba convencido de que para entender la guerra, había que comprender la psicología humana. Así que preguntó al autor de *La interpretación de los sueños*: «¿Por qué los seres humanos hacen la guerra?». Y también, claro, si existía algún modo de librarse de su amenaza.

Desolado, el físico obtuvo una respuesta muy decepcionante. Freud simplemente dijo: «Bueno, somos un poco como los animales. Todos tenemos este impulso de destrucción dentro de nosotros, así como otros impulsos, y ese impulso será muy difícil de eliminar».

Ese fue el rotundo fin de la historia. Sin embargo, desde entonces, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, esta pregunta ha suscitado todo tipo de debates en todos los campos de la ciencia. A ella ha vuelto ahora el reputado historiador Richard Overy (Londres, 1947), quien en *¿Por qué la guerra?* (Tusquets) construye una lúcida reflexión sobre los orígenes remotos y la realidad presente del belicismo apoyándose en ciencias como la psicología, la antropología, la arqueología o la sociología. «He querido adentrarme en estas disciplinas y en todos los debates que han generado desde hace un siglo, porque los historiadores nunca nos hemos metido a fondo en esta cuestión», sostiene el Académico y profesor de la Universidad de Exeter, autor de ensayos pioneros en el estudio del siglo XX como *Dictadores o Sangre y ruinas*. «A los historiadores les gusta hablar de una batalla o una guerra en particular, que tendrá sus propias causas y explicaciones, pero han sido bastante tímidos al reflexionar teóricamente sobre la naturaleza de la guerra a lo largo de miles de años. Esta timidez viene, creo, de que para hacerlo hay que especular bastante, pero también de que para la mayoría de mis colegas la guerra es algo que nace en la Edad Moderna, con los Estados capaces de construir grandes ejércitos. Pero yo opino, más en sintonía con los biólogos y los arqueólogos, que hay que remontarse mucho más atrás».

## RICHARD OVERY

El historiador publica '¿Por qué la guerra?', una lúcida reflexión sobre el origen de nuestro belicismo. "La psicosis por la seguridad es una causa muy probable de conflictos"

Por **Andrés Seoane**  
 Fotografía de **Graham Jepson**

**P. Antes de debatir sus causas y su realidad hay que definirla, ¿qué es exactamente la guerra?**

**R.** Incluso en eso hay desacuerdo. Para la mayoría de historiadores y politólogos son esos grandes enfrentamientos y batallas de los Estados, de Mesopotamia hasta hoy. Sin embargo, hay pruebas de violencia, armamento y masacres que se remontan miles de años antes de los primeros estados organizados. Por ejemplo, se encontró en Alemania una fosa común de hace 7.000 años con decenas de individuos pertenecientes a una cultura del Neolítico conocida como LBK o de la cerámica de bandas. Por tanto, la guerra —la violencia colectiva entre grupos humanos sea en forma de una escaramuza, una emboscada, un ataque sorpresa repentino, o incluso una confrontación ritual— es algo característico de los seres humanos desde tiempos inmemoriales. Así que deberíamos ampliar esa visión de guerra como simplemente construir estados y tener ejércitos, y pensar en algo mucho más arraigado a la condición humana: toda experiencia en la que los seres humanos se reúnen colectivamente con la intención de luchar contra otros seres humanos e infligir bajas letales.

**P. En este sentido, ¿qué dicen la biología y la psicología? ¿Está la guerra en nuestro ADN?**

**R.** También hay mucha controversia al respecto. A principios del siglo XX, cuando Einstein y Freud reflexionaban sobre esto, aún se argumentaba que, de una forma u otra, la guerra estaba en nuestros genes, que heredamos la guerra como el pelo rubio o los ojos azules. Hoy en día nadie comparte esta visión trasnochada, pero los biólogos evolutivos se muestran muy interesados en argumentar que los primeros grupos de homínidos actuaron, casi con toda certeza, como otros grupos animales. Es decir, estaban muy interesados en proteger a su grupo de parentesco inmediato y en encontrar maneras de asegurar su reproducción, algo crucial para todos los animales. Esto podía lograrse de diversas maneras, pero una de ellas era la guerra, donde se capturaban mujeres de una tribu o grupo vecino y se las incorporaba al acervo genético, se conquistaba un mejor lugar para vivir o uno tenía que protegerse de otro grupo que lo amenazaba. La idea es que, de una forma u otra, proteger al grupo familiar se convirtió en una herramienta evolutiva que los seres humanos llevaron consigo desde entonces, desde estos homínidos hasta nosotros hoy en día.

**P. Además de biológico, argumenta que la guerra es un aspecto cultural. ¿Para qué servía en las sociedades antiguas?**



**“PESE A LOS DRONES O INTERNET, LA GUERRA SIGUE SIENDO MUY PARECIDA A HACE 20.000 AÑOS: PERSONAS MASACRANDO A PERSONAS”**





**R.** Normalmente, los antropólogos están muy interesados en comprender y reconstruir las culturas del pasado, pero no tanto en verlas como culturas que apoyan la guerra. Sin embargo, una gran cantidad de investigaciones en las últimas décadas ha demostrado que la guerra era parte integral de todas las sociedades tribales del mundo, y a menudo estaba estrechamente relacionada con la cultura, que apoyaba la guerra. El guerrero se convertía en un miembro de alto rango de la comunidad, un miembro honorable y estimado. La guerra también solía integrarse en el ciclo anual colectivo, igual que los trabajos agrícolas, las fiestas y las ceremonias. Por salir de Europa, los aztecas son un buen ejemplo: era necesario hacer la guerra y sacrificar a las personas que se capturaban en grandes cantidades para satisfacer a los dioses, de lo contrario podrían provocar tu destrucción. Es un ejemplo de cómo la religión, la cosmología y el pensamiento sobrenatural han jugado un papel muy importante en la historia y explican cómo la gente justificó la guerra.

**P. ¿Y cuál es el papel cultural de la guerra en las sociedades más recientes o incluso actuales?**

**R.** Ciertamente, no hay que remontarse tan atrás. La guerra moderna y contemporánea es un poco más compleja y los antropólogos no hablan mucho sobre ella, pero se le podría aplicar la misma lógica. Sin duda, hay culturas en la era moderna, incluso en el siglo XXI, que han apoyado la guerra. Son culturas donde se honra a los guerreros, donde ser un héroe bélico sigue siendo algo grandioso, como podemos ver hoy en Rusia, Ucrania o Israel. Sea mirando al pasado o al presente, una de las grandes lecciones que nos enseña la antropología es que todas las culturas, en algún momento de su desarrollo, han elegido la guerra como medio de afirmación y consideran a la élite guerrera como parte fundamental de su comunidad.

**P. Además de analizar su naturaleza, el libro explora las principales causas que motivan la guerra. Por ejemplo, cita a la ecología. Hoy vivimos una crisis climática, ¿es razonable pensar que desembocará en guerras?**

**R.** Desde luego. Mucha gente ha investigado recientemente la ecología, en particular el cambio climático, como una forma de explicar por qué en algunos períodos hay más guerra que en otros. En China se ha hecho un estudio que abarca 1.000 años y demuestra que en los períodos fríos y húmedos hubo más guerra que en los cálidos. Y también que las tribus nómadas de la zona de Asia Central siempre atacaban al Imperio chino cuando se producía algún tipo de crisis climática. Mirando al futuro, lo que está claro es que habrá un momento en el que el cambio climático será bastante drástico: habrá hambrunas generalizadas, los pastizales se extinguirán, escaseará el agua... Ya podemos observarlo hoy en África Oriental, donde gran parte de la violencia se alimenta de la competencia por las tierras de pastoreo, los problemas causados por sequías prolongadas y el acceso al agua.

**P. Otro acicate importante son las creencias. ¿Qué papel han jugado y juegan a la hora de hacer la guerra?**

**R.** Fundamental. Es cierto que es posible tener creencias sin perjudicar a nadie y también que nosotros, en Europa, si consideráramos justificable una guerra por defender los valores democráticos y occidentales. Sin embargo, estoy muy en desacuerdo con los argumentos que plantean muchos científicos sociales de que las creencias son, en realidad, una tapadera para otros motivos y que hay que investigar los problemas sociales, económicos y políticos subyacentes en las guerras. Para mí eso es un error: si analizamos históricamente cómo han funcionado las creencias, sean fe o ideología, vemos que son factores clave como desencadenantes de la guerra. En el Imperio Romano, se esperaba que las élites fueran a la guerra, en cierto sentido, para honrar a los dioses. En la Edad Media, el ejemplo perfecto son las Cruzadas, sobre las que se suele decir que trataban de poder, recursos, territorio... Pero yo pienso que la fe fue una idea fundamental; de lo contrario, la gente no se arriesgaría a ser asesinada en la otra punta del mundo. Y es cierto hoy en día con respecto a la yihad. Mucha gente dice que se debe a que hay muchos musulmanes muy pobres que están insatisfechos con Occidente. Pero para mí la clave es su fe rígida, que debemos tomarnos en serio, pues de lo contrario no entenderemos bien esta violencia. De hecho, si observamos la guerra entre Israel y Gaza vemos una sociedad que está fuertemente influenciada por la creencia religiosa.

**P. En este sentido, el lenguaje con tintes bélicos está cada vez más presente en la política y la sociedad. ¿Cuál es la irresponsabilidad de permitirlo o fomentarlo?**



▲  
*Soldados se refugian tras un blindado para protegerse del viento en el desierto cerca de Karbala (Irak), durante la Segunda Guerra del Golfo. JOHN MOORE*

**“TODAS LAS CULTURAS HAN ELEGIDO LA GUERRA COMO MEDIO DE AFIRMACIÓN Y HAN CONSIDERADO A LA ÉLITE GUERRERA PARTE CLAVE DE SU COMUNIDAD”**

**“NO ES QUE LA GUERRA ESTÉ EN NUESTRO ADN, PERO PROTEGER AL GRUPO FAMILIAR ES UNA HERRAMIENTA EVOLUTIVA QUE LOS HUMANOS LLEVAMOS CON NOSOTROS DESDE HACE MILES DE AÑOS”**

**“DESDE LAS PRIMERAS SOCIEDADES, LA CULTURA HA APOYADO A LA GUERRA. ESTA SOLÍA INTEGRARSE COMO ALGO MÁS EN EL CICLO ANUAL COLECTIVO, IGUAL QUE LOS TRABAJOS AGRÍCOLAS, LAS FIESTAS Y LAS CEREMONIAS”**

**R.** Absoluta. Aunque a veces lo olvidamos, las palabras son muy poderosas y simplemente mencionar la posibilidad de una guerra, hablar de ella como algo que podría ocurrir, es hacer un uso indebido y peligroso del lenguaje.

Deberíamos hablar de paz y de buscar maneras de colaborar, pero en Occidente y las potencias asiáticas —de Rusia a China, pasando por Irán—, hablar de guerra se ha puesto cada vez más de moda en los últimos cinco o diez años. Es una evolución peligrosa, como nos demuestra la historia. Si viajamos a principios del siglo XX, a los antecedentes de la Primera Guerra Mundial, vemos que ese conflicto fue en realidad, durante mucho tiempo, una peligrosa guerra de palabras entre diferentes imperios europeos cuya violencia fue aumentando. Pero, en un momento dado, la guerra de palabras se convirtió en una guerra real. Esperemos que no ocurra lo mismo mañana.

**P. Otro aspecto que aborda es la violencia inherente al ejercicio del poder. ¿Qué es el poder y por qué requiere en muchos casos, como sostiene, del uso de la guerra?**

**R.** Aunque desde hace unas décadas exista mucha controversia sobre el llamado *poder blando*, ese que ejerce la influencia cultural y una coacción militar relativa, a lo largo de la historia el poder ha sido claramente un factor que impulsa la guerra. Pero, a menudo, el concepto puede ser bastante engañoso, pues en este caso, sí es poder para algo: para obtener y controlar más territorio, para adquirir más recursos, para aumentar la influencia política... Así que el concepto «poder», en cierto sentido, es una descripción bastante imprecisa de todos estos diferentes motivos que las personas podrían tener. Hablando de guerra, en el libro destaco un aspecto particularmente importante del poder al que yo llamo *poder arrogante*: aquel que ejerce un líder que cree que la guerra es la forma de asegurar y mantener su mando y, entonces, se deja llevar por el gusanillo de la violencia incluso cuando no es necesaria. Los ejemplos que uso abarcan toda la historia, desde Alejandro Magno hasta Napoleón y Hitler, en cuyas biografías hay muchos momentos en los que habría sido mucho más racional detenerse. Pero ellos no se detuvieron, porque les impulsaba la idea de que, de alguna manera, la guerra era la clave de su poder e incluso de su Estado. Ese es, creo, un mecanismo psicológico extremadamente peligroso, porque cuando un líder cree que la guerra es la solución, no el problema, se corre el riesgo de llegar al desastre. No estoy seguro de que eso ocurra en el siglo XXI. Algunos dicen que Putin es así, pero

creo que tenemos que esperar para añadirlo a un club tan selecto.

**P. Antes hablaba de Gaza y ahora de Putin... En los últimos tres años hemos visto aparecer nuevos conflictos, como los de Ucrania y la Franja.**

**¿Supone este regreso de la guerra a nuestra cotidianidad un hecho reseñable o simplemente es la lógica del devenir histórico?**

**R.** Diría que lo segundo, claro. Y, además, creo que nuestra sorpresa se debe a esa idea falaz de los años 90 y 2000 en los que pensamos que estábamos entrando en una nueva era. Cualquier historiador podría haberle dicho que ese mito del siglo XX no iba a ser cierto. Y, lamentablemente, así fue y así es, porque no se trata solo de Putin y Gaza, sino de una larga guerra en Sudán, de un cruento conflicto en Myanmar y del baño de sangre que fue la guerra en Siria. El siglo XXI se ha caracterizado por su violencia y eso sugiere, en definitiva, que no hemos superado la guerra. La inmensa mayoría de la gente preferiría vivir en un mundo de paz, pero la historia demuestra que en momentos de crisis, amenaza, miedo e inseguridad habrá presiones, de un tipo u otro, a las que todas las sociedades responden siempre con violencia, ante las que los líderes recurrirán a la guerra en lugar de a la colaboración.

**P. Justamente, el último punto que aborda es la seguridad. En Europa impera desde hace décadas una visión mayoritariamente antibelicista, pero ¿es algo reversible? ¿En unos años podríamos volver a ser un continente militarista, haciendo bueno el dicho latino: *Si vis pacem para bellum* ('Si quieres la paz, prepárate para la guerra')?**

**R.** Es exactamente eso. Eso es lo que han hecho los estados desde hace 5.000 años. Siempre han estado preocupados por la seguridad, en particular por las fronteras, el punto donde se han librado casi siempre las guerras. Te sentías inseguro porque no te fiabas de los motivos ni de la actitud de tus vecinos, ibas a la guerra y los masacrabas. Desde siempre, la gente intentó encontrar medios de seguridad y el Imperio Romano es uno de los ejemplos: cuanta más seguridad desearon, más insegura se volvió su frontera, porque más gente intentó penetrar en ella y rebelarse ante su dominio. Así que resulta curiosa esta paradoja: cuanto más seguro se desea estar, más probable es que se creen condiciones que también generen inseguridad.

**P. Y eso sigue ocurriendo hoy, como comenta en relación con Rusia...**

**R.** Sí, el caso de Putin es un buen ejemplo. Putin lleva décadas haciendo la guerra, contra Chechenia y Georgia, luego en Crimea y ahora en el este de Ucrania porque le preocupaba la frontera occidental, la amenaza de Occidente. Quería una frontera segura y que todos los rusos vivieran dentro del Estado ruso. Y eso le llevó finalmente a declarar la guerra. Pero lo que ha hecho, sin embargo, es crear una situación de enorme inseguridad, no solo para él, sino también para el mundo en general. Es una verdadera paradoja.

**P. Y esta situación también fomenta un rearme global, como vemos en Europa, ¿verdad?**

**R.** Sí. Todos los estados modernos tienen fuerzas armadas que garantizan la seguridad del estado. Su función no ha cambiado en miles de años, lo que ha cambiado es la escala, el grado de daño infligido. Es inevitable que en un clima como el actual la gente se prepare. Ahora Europa se está armando de nuevo y Estados Unidos ha estado en constante preparación militar, continua, desde la Segunda Guerra Mundial. Espero que de alguna manera eso ayude a mantener la paz, aunque podría ocurrir lo contrario: como demuestra la historia, la psicosis por la seguridad es una causa muy probable de guerra. Claro que hay que decir que los seres humanos no hacen la guerra constantemente. Son capaces de ser sociables, de colaborar, incluso entre antiguos enemigos.

**P. Sin embargo, su conclusión no es muy halagüeña. Como dice, la guerra no sólo tiene pasado, sino también mucho futuro.**

**¿Es realmente imposible erradicarla?**

**R.** ¿Cómo la erradicamos? Esa es exactamente la pregunta que Einstein le planteó a Freud en 1932,

**“VIENDO HISTÓRICAMENTE CÓMO HAN FUNCIONADO LAS CREENCIAS, SEAN FE O IDEOLOGÍA, VEMOS QUE SON FACTORES CLAVE A LA HORA DE PROVOCAR LA GUERRA”**

**“LAS PALABRAS SON MUY PODEROSAS Y SIMPLEMENTE MENCIONAR LA POSIBILIDAD DE UNA GUERRA, HABLAR DE ELLA COMO ALGO QUE PODRÍA OCURRIR, ES HACER UN USO PELIGROSO DEL LENGUAJE”**

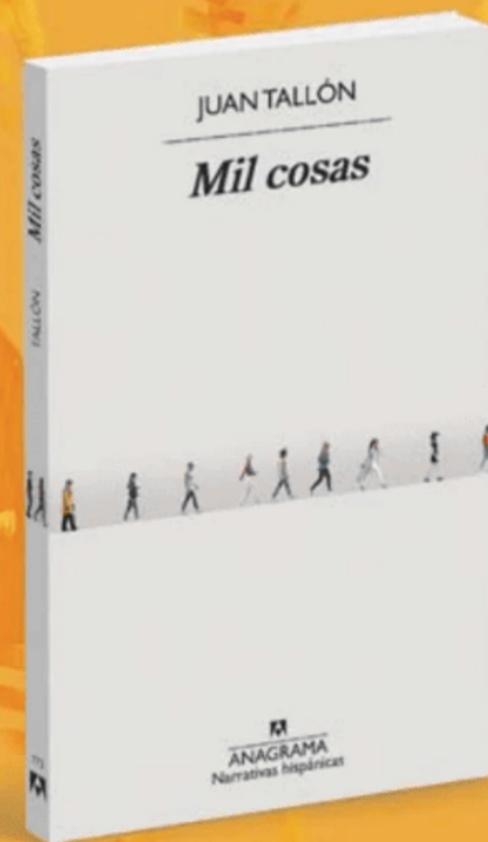
**“PUTIN QUERÍA UNA FRONTERA SEGURA Y ESO LE LLEVÓ A LA GUERRA. PERO LO QUE HA HECHO ES CREAR UNA SITUACIÓN DE ENORME INSEGURIDAD, NO SOLO PARA ÉL, SINO TAMBIÉN PARA EL MUNDO EN GENERAL”**

porque él asumió que debía haber una manera. Yo no estoy tan seguro... Hemos vivido en los últimos cien años con una fuerte resistencia a la guerra, un deseo de erradicarla o, al menos, de limitarla. Pero ha tenido, lamentablemente, un efecto notablemente escaso durante el siglo XXI. Así que supongo que mi pronóstico es que veremos más guerras. No creo que asistamos a una guerra global entre grandes potencias, pero, lamentablemente, la guerra no desaparecerá.

**P. Entonces, ¿cómo se transformará en los próximos años, siendo sus detonantes siempre los mismos que usted explica?**

**R.** Lo que la motiva es siempre lo mismo, por eso lo de que la guerra está cambiando... A menudo me preguntan sobre la guerra con drones o la guerra electrónica, pero creo que es algo bastante engañoso. Porque, por ejemplo, si observamos lo que ocurre en Ucrania, el ejército ruso está usando mayoritariamente tácticas de combate y armas de guerra anticuadas: artillería, infantería, ametralladoras, minas... Y los ucranianos lo mismo: están librando una guerra similar al final de la Segunda Guerra Mundial. Los drones y la ciberguerra no cambian nada, porque quieren ocupar un territorio y para eso se necesitan tanques e infantería, se entra y se ocupa, como hacen los israelíes en Gaza. Así que no deberíamos apresurarnos a decir que existe una forma de guerra completamente nueva en el siglo XXI, pues estamos viviendo dos guerras convencionales. Y lo que nos aguarda el futuro, al menos el inmediato, es más de lo mismo: personas masacrando a personas justo igual que hace 20.000 o 1.000 años. ■

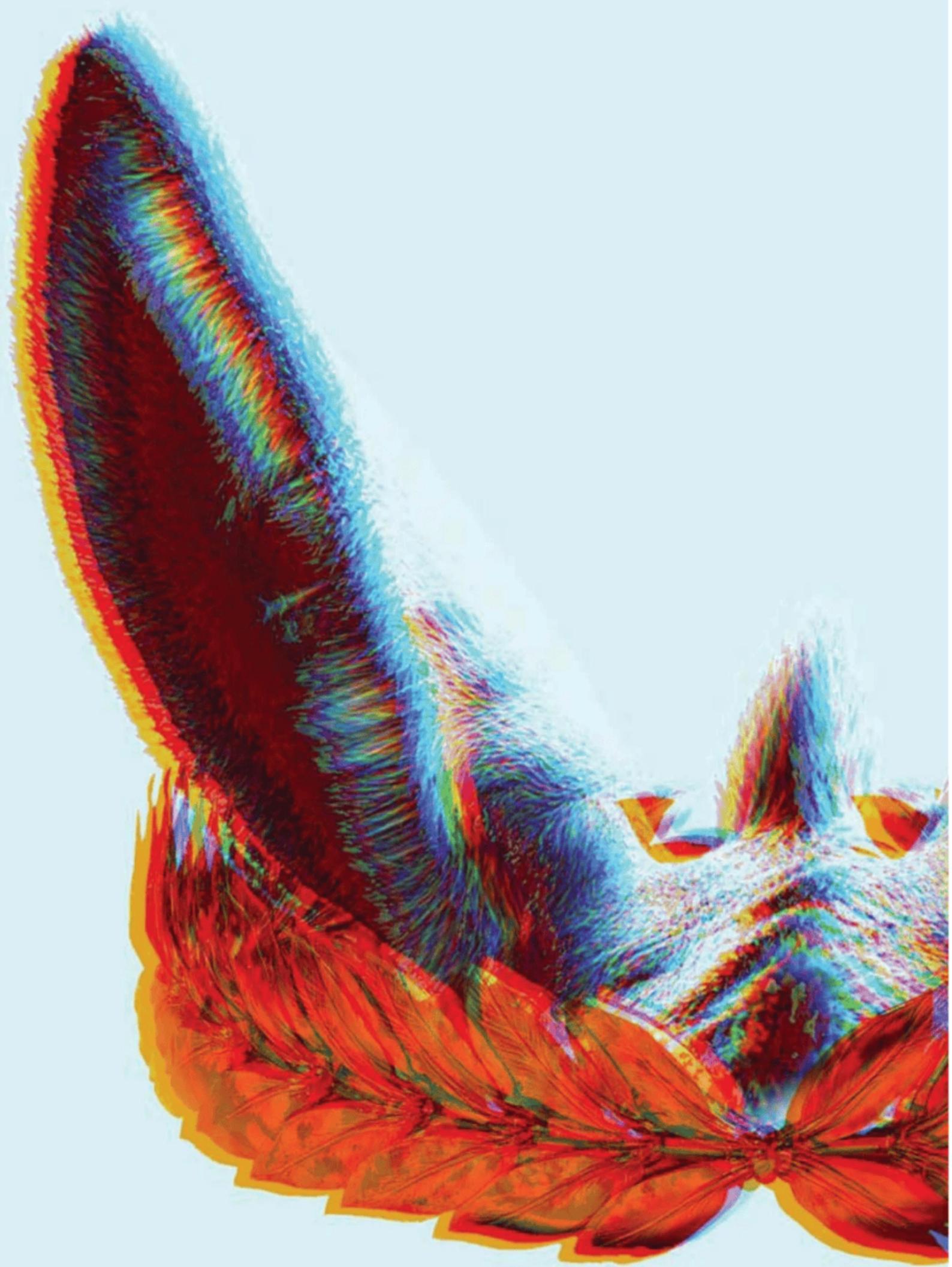
UNA NOVELA SOBRE  
LOS AUTOMATISMOS  
DE LA RUTINA Y CÓMO  
SEGUIR CUANDO TODO  
NOS SOBREPASA



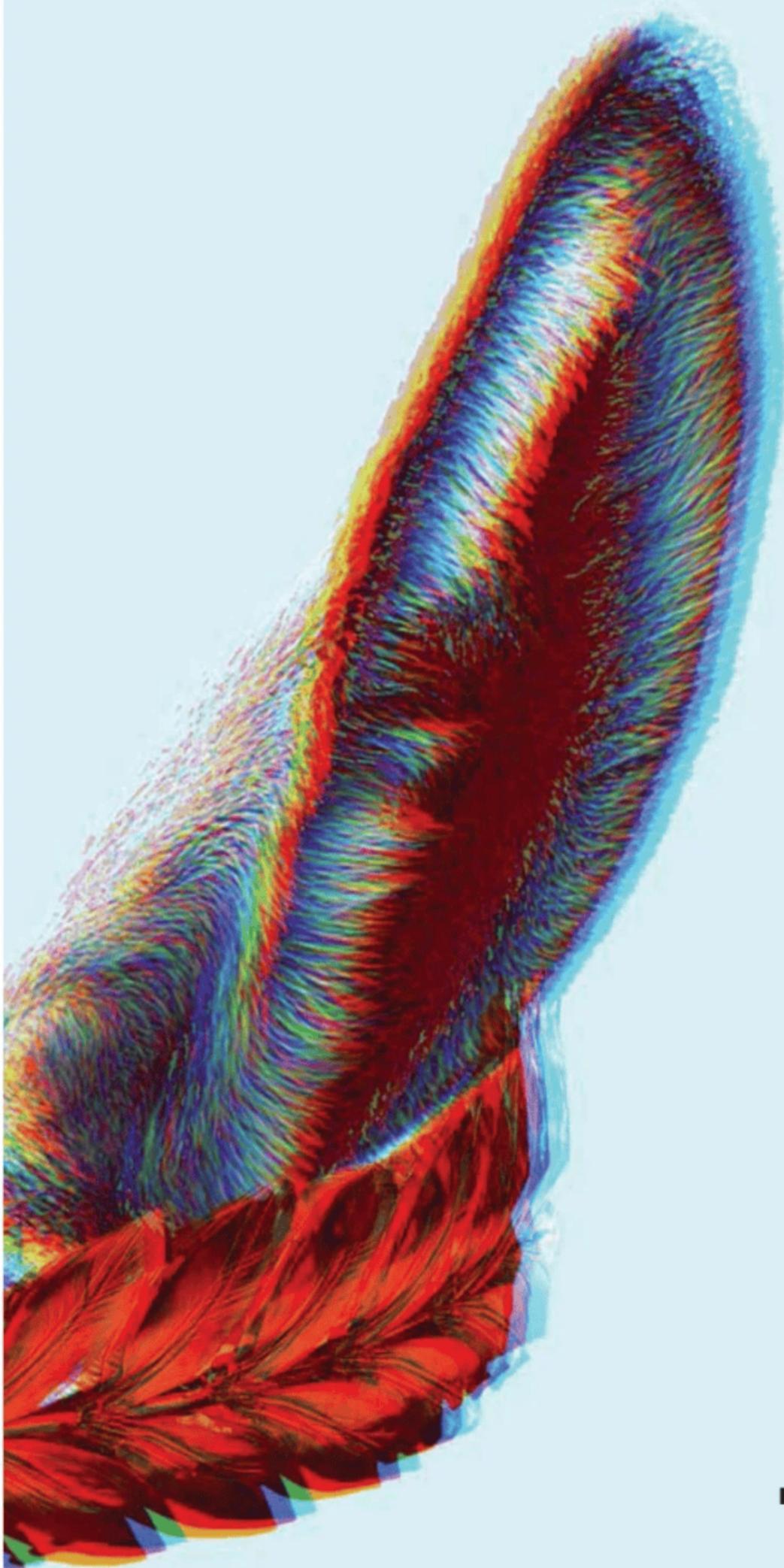
MIL  
COSAS

DE JUAN TALLÓN

  
ANAGRAMA



# DE LA SOCIEDAD DE LA INFOR



# S

Si hace más de 2.400 años Sócrates dijo aquello de «sólo sé que no sé nada», el gran filósofo de nuestros días tiene su propia versión de la célebre frase: «Nunca puedes pensar que lo sabes todo cuando has tenido éxito. Yo siempre tengo este *mindset*». El autor de esta cita de mentalidad socrática es Amadeo Llados, quien se presenta a sí mismo como «escritor *best seller*» y «fundador de Llados University»: el *influencer* que vende los *burpees* como la clave del éxito para pasar de lavaplatos a millonario. Para quien se pregunte si aquí vamos a defender los paralelismos entre el filósofo griego y el gurú de los *gymbros*, aclaramos que no: ¿cómo establecer una analogía entre la humildad de Sócrates, para quien el reconocimiento de la propia ignorancia es el primer paso hacia la sabiduría, y la arrogancia de Llados, que ante sus fieles presume de saber que no son capaces de escuchar a Dios porque son «una panza vaga con adicciones»?

Llados es la evidencia del gran cambio social que nos deslumbra: la cotización al alza de la ignorancia. Hoy ya no hay que ocultarla o disimularla: incluso se presume de ella. La ignorancia se reafirma y se ensalza porque vende, lo que significa que no hay por qué dejar de ser un idiota en estos tiempos. Es más, los idiotas son los que triunfan y sin haber pasado por esos templos del saber que eran las universidades.

Gonçal Mayos, filósofo y profesor de la Universidad de Barcelona, habla de una «incultura orgullosa». Es decir, de una respuesta social a la frustración que paradójicamente ha acabado provocando la llamada sociedad del conocimiento. «Estamos colapsados, al borde de un ataque de nervios», dice. ¿Qué nos está pasando? Mayos ya teorizó sobre lo que ha bautizado como la «sociedad de la incultura». En *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*, pone el acento en lo que es una evidencia, una vez se ha traspasado el umbral de la inteligencia artificial: «El crecimiento hiperbólico en la información disponible es muy superior a la capacidad de los individuos para procesar dicha información».

Esto tiene una primera consecuencia: «La sociedad del conocimiento, ultraespecializada y a lomos de las TIC, amenaza a sus ciudadanos con la obsolescencia en todos los campos en los que no sean expertos profesionales». Para Mayos, «la sociedad del conocimiento no sólo se solapa con la sociedad de la incultura, sino que la crea o, al menos, la pone en toda su evidencia». El escritor argentino Jorge Luis Borges ya lo predijo: «La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma».

Llados nos explica su filosofía desde un garaje lleno de *Lambos*. Él entiende el crecimiento de la persona como la capacidad de poder decir una cosa y la contraria: «Yo te he podido soltar algo hace dos años y ahora digo lo contrario porque he cambiado de opinión, por eso se llama desarrollo personal». En realidad, lo que nos quiere vender es la universidad que se ha sacado de la manga. Y lo hace desde el ataque a la universidad tradicional con un argumento *infalible*: «No te prepara para saber generar dinero».

Desde su canal de YouTube, Llados



**'INFLUENCERS' OPORTUNISTAS Y MAGNATES TECNOLÓGICOS LO PREGONAN CON ORGULLO: MUERA LA INTELIGENCIA, VIVA LA 'TONTOCRACIA'. ¿CÓMO HEMOS LLEGADO A DESDEÑAR EL CONOCIMIENTO Y LOS TÍTULOS UNIVERSITARIOS?**

Por Noa de la Torre.

Ilustraciones de Patricia Bolinches

# INFORMACIÓN A LA EXALTACIÓN ...

nos avisa de que el título universitario no sirve de nada. Puedes haberte licenciado en Medicina, pero escucha lo que tiene que decirte: «Ese papel no te asegura una puta mierda. Otros 3.000 doctores se han sacado ese *fucking* papel».

Y cuando ya estás dándole la razón —¿acaso no la tiene?—, te desvela el secreto del conocimiento que merece la pena: «Si tú quieres ser el mejor cirujano plástico del mundo, que es lo que por supuesto haría yo, porque me encantan las tetas, me cogería el mejor mentor y me gastaría 80.000 pavos en juntarme con él en un máster. Ahí es cuando vas a aprender y a adquirir el conocimiento de ese cabronazo». Para cuando ya estás convencido, contratas el curso de Llados University de cómo convertirte en millonario. Al fin y al cabo, su precio de 1.000 euros parece barato si se va a aprender del mejor *cabronazo*.

El universo de los *gymbros* tiene su reverso dulce y (aparentemente) blanco en los perfiles de estilo de vida que abundan en redes sociales. A estas alturas es imposible obviar a la *influencer* María Pombo y su polémica con los libros. Fue ella quien nos enseñó que no somos mejores porque nos guste leer. Pero, sobre todo, nos enseñó que no hay que avergonzarse de la incultura. Más bien, todo lo contrario: por qué no se va a poder alardear de las librerías vacías pero decorativas. Así lo demuestra Pombo en el fugaz *house tour* que nos brindó para presentarnos la suya. En la estantería de la *influencer* hay desde «libros que no tienen historia pero que son muy bonitos por dentro» como los de decoración, a otros como *El Principito*, que compró en Zara Home. «Hay que abrir un poquito más la mente», insiste desde TikTok. El dependiente de una tienda de decoración —no sólo un librero— nos puede asesorar sobre qué leer.

Mayos insta a no menospreciar estos comentarios de quienes hacen apología de la ignorancia. Porque nacen de una «sensación de colapso» generalizada: «Tengo mil cosas que hacer, no llego a todo... ¿Y aún debería haber leído el *Ulises* de James Joyce y la *Odisea* de Homero? No te atrevas a juzgarme». Según el filósofo, esta respuesta podría darla cualquiera de nosotros ante la exigencia de estar al día de una cantidad de información abrumadora (y, por supuesto, de haber leído todos los grandes clásicos). «Frente a esa sensación de agobio, lo que acabas haciendo es valorar lo que a ti más o menos te funciona o te gusta. Y todo lo demás, que lo quemamos. Buscamos reforzar lo nuestro», sostiene. «La ignorancia es un valor que levantamos contra la pretendida sabiduría del otro, porque ya nos tiene hartos».

Es lo que explica la derivada —que no supimos anticipar— de la sociedad de la información e hiperconectada: la exaltación de la ignorancia. Precisamente cuando se supone que teníamos los medios para convertirnos en los más sabios, los más inteligentes y los más cultos de la historia, lo que hacemos es rebelarnos ante esa tarea imposible.

**EL RECHAZO AL SABER.** En su cruzada contra la universidad y a favor de la «autoeducación», Amadeo Llados da en el clavo en uno de sus monólogos: «Si tú no te autoeducas, vas a acabar en la mierda». Para ello, nos propone bucear en internet, ya que «la información está ahí y es gratuita». «El problema es que hay demasiada», describe, para sintetizar el gran mal de nuestro tiempo y el agobio que nos corroe: «¿A quién coño escuchar? Te vas a hacer la picha un lío». Espóiler: escúchale a él.

Esta respuesta de rechazo al saber —desde la frustración y la impotencia— provoca un refuerzo de la propia identidad que, según Mayos, tampoco es inocuo: lo siguiente es un aumento del desconcierto y de la desconfianza en el otro, que acaba impactando en la división social y la calidad de las democracias, que tienen hoy dificultades para consensuar unos objetivos comunes. «Detrás de la polémica de Pombo hay mucho de esto», afirma. «Al final, vemos al de enfrente y los valores que representa como algo que nos ataca o que nos menosprecia, que no nos valora lo suficiente».

En opinión del sociólogo Javier García-Manglano, en este análisis sobre la ignorancia como nuevo valor social no puede obviarse el impacto de la tecnología como facilitadora de la vida. El profesor, que lidera el grupo de investigación Jóvenes en Transición del Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra, subraya todo lo que la tecnología hace por nosotros en nuestro día a día, de recordarnos las



# ...DE LA IGNORANCIA: POR QUÉ M

citas importantes del calendario a guiarnos con el GPS, para a continuación señalar a sus problemas. «El gran peligro de la tecnología es facilitar cosas que son difíciles de por sí, como el aprendizaje», dice. «Así se originan estos discursos que vienen a decir que no hay que preocuparse por no saber o si no te esfuerzas, porque al final la tecnología te ayuda a conseguir las cosas. Sin embargo, hay un nivel de profundidad en el aprendizaje que es lo que nos hace humanos y que no es accesible fácilmente».

El peligro de fiarlo todo a la tecnología es acabar renunciando al esfuerzo para elegir simplemente lo fácil. «El criterio de elección para la sociedad en general, y para los jóvenes en particular, acaba siendo lo fácil y no lo bueno», resume. «Por eso escuchamos cada vez más: '¿Para qué te complicas la vida si lo puedes hacer con ChatGPT?'. Parece que quien se esfuerza es quien tiene que justificarse».

**P**ara García-Manglano, elegir la solución más fácil nos vuelve «más frágiles». El resultado está a un clic. Nos hemos vuelto más impulsivos y, en esta dinámica de inmediatez y de acción-reacción, perdemos «la paciencia de escuchar al otro». «Estamos acostumbrados a obtener una respuesta inmediata y de forma fácil con la tecnología», dice. «Por eso es importante volver a poner en valor lo contrario: la lectura, un proceso lento del que no se obtiene aparentemente un beneficio rápido».

Para explicar este fenómeno de la compresión del tiempo, Ignasi Gozalo recurre a la teoría del «embudo de la virtualidad», que no es otra cosa que internet. Doctor en Filosofía y miembro del grupo de investigación MUSSOL de filosofía para los retos contemporáneos, este profesor de la UOC considera que estamos ante una «locomotora fuera de control». «Leer un libro te puede llevar unas horas, pero ver un vídeo de YouTube, unos minutos», subraya. «Esa compresión e intensificación del tiempo va en detrimento de la calidad y de la profundidad del conocimiento».

Desde un punto de vista de la salud pública, el doctor Miguel Ángel Martínez-González, catedrático de la Universidad de Navarra y autor del libro *12 soluciones para superar los retos de las pantallas*, apunta al «efecto Flynn inverso, que no es otra cosa que el descenso del cociente intelectual por primera vez en décadas. Aunque es pronto para afirmarlo con rotundidad, es «verosímil» que tenga que ver con la generalización de los móviles. El doctor lanza una alerta sobre la «dependencia» de la inteligencia artificial: «Se está dejando de ejercitar el cerebro conforme caemos en el automatismo». Gozalo también señala que estamos viviendo «la última fase de lo que la Escuela de Frankfurt ya llamó la dictadura de la razón instrumental, es decir, que toda inversión de tiempo o de dinero tiene que tener un objetivo instrumental». Y esto no es ni mucho menos nuevo, pues hace casi un siglo ya se criticaba la razón instrumental como la principal obsesión del capitalismo.

Un ejemplo es Rockefeller. El famoso magnate estadounidense hizo una fortuna con su compañía petrolera de Standard Oil y fundó la Universidad de Chicago, igual que hicieron otros empresarios. «Estos millonarios ven en la universidad un espacio de evolución del dinero invertido», dice Gozalo. Son estos campus los que popularizarían los másteres en Administración de Empresas, los famosos –y elitistas– MBA. En su opinión, el actual discurso contra el sistema de educación superior cuestiona en realidad el concepto de universidad surgido en la Edad Media, el de unas facultades ligadas a la difusión de conocimiento más que a saciar las necesidades laborales del turbocapitalismo. «Hay una dialéctica puesta en suspensión desde hace mucho en la universidad entre la razón humanística *versus* la razón instrumental».

Lo cierto es Silicon Valley lleva años presumiendo de poner el foco en las habilidades más que en un título académico, como demuestran Google o Apple con sus políticas de contratación. Se recuerda convenientemente que los grandes gurús tecnológicos no necesitaron acabar la

carrera para triunfar en el sector más próspero de nuestra economía. Que estudiar, de hecho, era incluso contraproducente. Mark Zuckerberg abandonó Harvard para poder centrarse en Facebook. En una entrevista este año en el *podcast This Past Weekend*, el fundador de la famosa red social abrió el melón de lo que entendía que había sido un tabú hasta ahora: «Quizás no todo el mundo necesita ir a la universidad». Lo dijo no sólo por la deuda financiera que arrastran muchos estudiantes en EEUU, sino porque «la universidad no te prepara para los trabajos».

El tuit de Elon Musk «La universidad está sobrevalorada» acumula 44 millones de visualizaciones. El dueño de X, Tesla o SpaceX imparte conferencias donde asegura a los jóvenes que no deberían «tener la idea de que para tener éxito se necesita un título universitario». También Larry Ellison, que recientemente arrebató a Musk durante unas horas el título del hombre más rico del mundo, se enorgullece de haber abandonado dos veces la universidad: «Premia el conformismo y no fomenta el pensamiento independiente», explicó en una entrevista en el *Corriere della Sera*.

Matías Cardozo, un aprendiz de Llados, lo expresa de una manera más simple cuando argumenta por qué no hay un posgrado que enseñe «las energías y la vibración» de la comida: «Todo lo que hay en la universidad son conocimientos desactualizados y antiguos». Que este discurso cale en los jóvenes se explica también por la falta de expectativas y el horizonte de precariedad como única promesa del mercado laboral. Gozalo no lo niega, aunque lamenta este discurso apocalíptico sobre el futuro de los estudiantes. «No ayuda y genera una ansiedad por el futuro de quererlo todo ya», dice. «La expectativa de los chavales es pasar de pobre a rico en tiempo récord, de pegar el pelotazo».

En una sociedad sin futuro para los jóvenes, lo que vende es «la promesa del éxito y del ego desmesurado. Todo el mundo quiere ser famoso, millonario y trabajar cuanto menos, mejor», resume el filósofo, para quien esto se relaciona con que los jóvenes sean nativos digitales acostumbrados a resultados con un clic.

**EL 'SHOW' DEL ÉXITO.** José María Torralba, catedrático de Filosofía Moral y Política, apunta también a la cultura del pelotazo como una «cuestión cultural». «Nuestro país no se distingue por valorar el conocimiento ni a aquellas personas que lo tienen, como los profesores. Los referentes sociales o los ídolos son gente de éxito en el terreno deportivo, o que tienen mucho dinero o muchos seguidores en las redes. Incluso el propio concepto de experto está absolutamente deformado. Así que hay elementos que pueden acabar convirtiéndonos en una sociedad de la ignorancia».

No hablamos sólo del éxito de ser concursante en *La isla de las tentaciones*. Del culto a la ignorancia no es ajena la política. Toni Aira, profesor de comunicación política de la UPF-BSM, cita a Gilles Lipovetsky para destacar que la ignorancia se identifica en este caso con el valor de la autenticidad. «Después de sucesivas crisis, convulsiones y cambios, la gente tiende a idealizar en política lo que considera auténtico, en contraposición a lo calculado o a lo profesionalizado. Lo genuinamente defectuoso se percibe como más atractivo, y de esto se nutren referentes como Belén Esteban en el *show* televisivo o Donald Trump en el terreno del *show* político». Trump no está solo. Personajes como Giorgia Meloni o Javier Milei «son hoy lo más cercano a celebridades» para Aira, que recuerda que «en muchos casos han triunfado en los medios de comunicación antes que en la política». Este experto habla de la «degradación de la escena pública», en la medida en que estos dirigentes triunfan como lo hacen «los participantes de *realities* que hacen ostentación de sus malas formas».

«Eso gusta a la gente, que los percibe como auténtico», dice. «Ocurre especialmente con los jóvenes, ya que siempre se ha ligado a la juventud una actitud contestataria y de resistencia frente a lo instituido, lo clásico o lo políticamente correcto». ¿Hay algo más subversivo para un presidente de Estados Unidos que decir que «podría disparar a gente en la Quinta Avenida y no perdería votos?»

Ya lo dijo la propia Belén Esteban: «Estoy harta de no poder hablar de política. Esta inculta es ciudadana, paga sus impuestos y vota. Y puedo hablar de política como cualquier persona». Por algo fue siempre la *princesa del pueblo*. ■

**NO LA PRESUMIR DE SER UN BURRO**

El escritor y disidente ruso Andrei Amalrik, a la izda., en un debate con el líder comunista francés, en 1977. AFP

La historia de la disidencia soviética es un puzle con infinitas capas, órbitas y reencarnaciones que logró su objetivo final de socavar al régimen desde dentro y que ofrece valiosas lecciones para el presente. “No creo que Rusia esté predestinada a ser siempre una dictadura”, dice Benjamin Nathans, autor de un ensayo sobre el movimiento que ha ganado el Premio Pulitzer

## SOVIÉTICOS CONTRA EL PODER: CRÓNICA DEL ÉXITO INVISIBLE DE “UNA CAUSA DESESPERADA”

Por Xavier Colás



**E**rase una dictadura eterna y un grupo de hombres y mujeres que, durante décadas, buscaron la manera de que acabase algún día. Todo empezó en el silencio conternado de una sala llena de dinosaurios soviéticos. El llamado deshielo del líder de la Unión Soviética, Nikita Jrushchov comenzó tras reverberar en la sala el «discurso secreto» del nuevo líder denunciando a Stalin ante el Congreso del Partido Comunista de 1956. En ese año crucial no llegó la libertad, pero sí puso fin a cuatro décadas de terror de Estado y encarcelamiento masivo en el Gulag.



Benjamin Nathans reconstruye en su libro *Por el éxito de nuestra causa sin esperanza: las muchas vidas del movimiento disidente soviético* (publicado por Princeton University Press) todas las capas, órbitas y las reencarnaciones de una disidencia que, desde los años 50 hasta el colapso de la Unión Soviética, se movió entre la audacia y la desesperanza. Ellos mismos eran conscientes de que su causa estaba condenada, y de que era imprescindible. Al fin y al cabo, Stalin había muerto. Las autoridades soviéticas incluso permitieron, con cautela, la entrada de una pequeña cantidad de estudios históricos, literatura y cine occidentales, lo que contribuyó a una «desinhibición general» en palabras de Nathans. Comenzó la «época vegetariana» posttotalitaria (según la describió la escritora Nadezhda Mandelstam) y el tiempo empezó a fluir con más fuerza hacia adelante. Ahora el poder ruso, con la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Vladimir Putin en 2022, se ha vuelto más carnívoro que antes, devorando vidas dentro y fuera

del país. Por eso el relato de Nathans, un *sherpa* del pasado, es más actual que nunca.

La obra, ganadora del Pulitzer al mejor libro de no ficción en 2025 y cuya traducción al castellano todavía no está prevista, muestra cómo una minoría creativa, desorganizada, ingenua y valiente desafió al Estado más represivo de su tiempo sin un programa único, pero con un compromiso compartido con los derechos humanos y el Estado de derecho. El título procede de un brindis que circulaba por la discreta privacidad de las cocinas y salones de aquellos activistas: «Por el éxito de nuestra causa desesperada». Nathans explica que era una fórmula que condensaba audacia y desesperación, la convicción de que quizá podían lograr cambios frente a un adversario enorme y, a la vez, la conciencia de que el horizonte era sombrío. Un guiño quijotesco que, a su juicio, sirvió de lema de perseverancia.

El autor sitúa en el centro la constelación de actores y prácticas que hicieron posible esa resistencia intelectual.

El *samizdat* –las autopublicaciones clandestinas– funcionó como red de circulación de ideas y como tejido moral de apoyo entre iguales ante un régimen que de pronto empezó a tener más miedo de las fotocopadoras que de los misiles norteamericanos.

La heterogeneidad del movimiento –liberales, marxistas reformistas, cristianos, nacionalistas– y su aparente desorden, lejos de diluirlo, le otorgó resiliencia: quienes disintían chocaron con un gigante difícil de derribar y, sin embargo, lograron mostrar que el sistema que los oprimía era incompatible con las libertades que defendían. La represión, recuerda, fue variada y sistemática: juicios-espectáculo, psiquiatría punitiva, campañas de descrédito en la prensa, vigilancia del KGB y desmantelamiento periódico de grupos que, una y otra vez, renacían con otros nombres y otros métodos.

El sacrificio no fue en vano. Nathans sostiene que la disidencia ayudó a desacreditar moralmente al sistema





soviético y socavó su legitimidad desde dentro: «Lo más importante fue mostrar que el Estado soviético no tenía ni disposición ni posibilidad de cumplir sus propias normas», explica por videollamada. Esa demostración –la exhibición de ese vacío– llega antes del derrumbe económico que, para él, fue decisivo: el régimen ya estaba corroído cuando la economía empezó a fallar. En ese trayecto, figuras como Andrei Sajarov, Aleksandr Volpin, Andrei Amalrik o Natalya Gorbanevskaya actuaron como faros, pero el autor se detiene también en la legión de otros nombres menos conocidos –y el papel específico de las mujeres– que hicieron del día a día la escena principal de la resistencia. Subraya la dimensión ética de «vivir como persona libre dentro de un Estado no libre»: no tanto una épica del martirio como una práctica cotidiana de no participar en el espectáculo de la mentira.

El libro insiste en la resonancia internacional del fenómeno. Aunque aislados en su propio país, los disidentes encontraron eco en algunas ONG y gobiernos occidentales. Nathans recuerda que Amnistía Internacional desempeñó un papel clave, hasta el punto de que –en los 70– los propios activistas soviéticos ensayaron, como si de verdad fuera posible «una ONG dentro de la URSS», un modelo inspirado en esa organización: la Iniciativa Grupa de 1969 o el Komitet Prava Chelovieka de 1973. El autor pasó semanas en el archivo de Amnistía en Ámsterdam para documentar toda esa trama de asesorías, campañas y cadenas de cartas que, en algunos casos, forzaron conmutaciones de pena o visibilidad internacional.

Incluso durante los interrogatorios, muchos conservaron un humor desafiante, algo impensable en los procesos amañados de los años 30. El régimen era temible, pero no terrible. La oposición no tenía esperanzas, pero no estaba desesperada. Estaban desorientados, pero eran ingeniosos: cuando aparecían indicios de conducta políticamente dudosa (haber firmado una manifiesto o haber asistido a una reunión clandestina), los disidentes solían escudarse en una supuesta borrachera. Un científico soviético llegó a decir a las autoridades que una médica atractiva lo había embaucado para rubricar una carta firmada de manera colectiva: «No pude resistirme».

El Acta de Helsinki de 1975 marcó un punto de inflexión: los disidentes se apropiaron de su lenguaje y lo devolvieron contra el régimen, exigiendo aquello que Moscú había firmado. La reacción fue brutal: oleadas de detenciones y condenas que vaciaron las filas de los Grupos de Helsinki en las repúblicas no rusas y golpearon duramente a la célula de Moscú. Pero la estrategia de encarcelar a los mensajeros no logró neutralizar el efecto: fuera de la URSS, los expedientes, las listas de presos de conciencia y los informes forjaron una memoria colectiva de resistencia. Esa memoria, sostiene el autor, «inspira hoy en Rusia y fuera de ella». Los idealismos están entrelazados.

Finalmente, incluso Mijail Gorbachov vistió sus reformas con un lenguaje disidente, salpicando palabras como «democratización» y «transparencia». El poder había colonizado todas las instituciones hace décadas, pero en unos meses ellos habían colonizado el lenguaje. El Kremlin hablaba su idioma.

**LA CAUSA CONTRA PUTIN.** Nathans añade matices en la comparación entre la URSS tardía y la Rusia de Putin. No le convence la cómoda división entre un mundo de mentiras oficiales y unos héroes de la verdad; prefiere describir una sociedad saturada de enunciados que nadie esperaba creer. «La gente decía cosas sabiendo que eran mentira y sabiendo que todo el mundo sabía que eran mentira», apunta.

En su lectura, ese cinismo –que volvió a percibir en su última visita a Rusia en 2020– convive con una «esperanza en la verdad» que es muy débil. La lección disidente no fue arrogarse el monopolio de la verdad, sino negarse a colaborar en el ritual de repetir propaganda. Cuando Putin dice «operación militar especial» para referirse a su guerra, «todo el mundo entiende que es una invasión a gran escala». La retórica es menos importante que la práctica de no participar.

Consultado sobre los errores de aquella disidencia que convendría evitar hoy, Nathans señala una tensión estructural: aunque pusieron el imperio de la ley en el centro, «no había casi abogados; había científicos y autores». Imperó, dice, un punto de vista ingenuo sobre

## “PESE AL PERIÓDICO DESMANTELAMIENTO DE LOS GRUPOS, RENACÍAN UNA Y OTRA VEZ CON OTROS NOMBRES Y MÉTODOS”

## NO PARTICIPABAN EN EL ESPECTÁCULO DE LA MENTIRA: “VIVÍAN COMO PERSONAS LIBRES DENTRO DE UN ESTADO NO LIBRE”

## “PUTIN PUDO CREAR UNA RUSIA DEMOCRÁTICA Y TOMÓ OTRA RUTA. SU APARATO PUNITIVO ES MUCHO MÁS LETAL QUE EL DE BRÉZHNEV”

la capacidad del Derecho para domeñar a un poder que podía manipularlo. Por eso le interesan figuras contemporáneas con formación jurídica –Alexei Navalny, Liubov Sobol– y la conclusión a la que llega al cerrar el libro: el imperio de la ley es necesario pero no suficiente; por sí solo no garantiza márgenes democráticos si no existe un anclaje social más amplio. Otra carencia fue la conexión con los ciudadanos de a pie: la disidencia, minoritaria y a veces mal vista por quienes preferían estabilidad, no siempre logró tejer vínculos con los sectores populares.

El autor rechaza, además, los determinismos sobre la nación. «No creo que Rusia sea 100% una excepción, ni que esté predestinada a ser siempre una dictadura», afirma. Le incomodan las explicaciones que convierten la historia de un país en una condena inmutable. En su opinión, Putin «tuvo la opción de crear una Rusia democrática» y tomó otro camino. Su diagnóstico sobre la evolución del aparato punitivo es tajante: la actual maquinaria de Putin es «mucho más letal» que la soviética bajo Brézhnev. Cita asesinatos de periodistas y activistas –«el abogado Serguei Magnitski, la periodista Anna Politkovskaya, el líder disidente Navalny»– o el envenenamiento del opositor Vladimir Kara-Murza y la huella de asesinatos en el extranjero.

La cuestión no es si fueron ordenados directamente por el Kremlin. «Si Putin hubiese querido poner fin a estos asesinatos, habrían cesado en un segundo», sostiene, y califica esas muertes de autorizadas por el Estado. Recuerda que el número de presos políticos actuales supera al de los años 80 de Brezhnev.

La comparación del antes y el ahora se extiende al ecosistema social: las heredadas percepciones de que el señor que se sienta en el trono del Kremlin es el mal menor, alguien mejor que los del pasado y, quien sabe, tal vez no tan malo como los del futuro. En la última etapa de

la URSS, dice, muchos vivían por fin «libres de guerras y hambrunas», con la ilusión de que «nadie va a venir a llevarte preso en medio de la noche», y el régimen se presentaba como una «dictadura participativa» que exigía adhesión al menos retórica. Poco más. La historia se repitió con el régimen de Putin, sus elecciones controladas y su libertad de expresión limitada.

En el putinismo, a su juicio, ha funcionado un pacto tácito: viajar, consumir y evitar la política, a cambio de aceptar «un *show* policial» que silencia y castiga. No ve señales de que el control del poder vaya a suavizarse: «Ha acumulado mucho». No cree los rumores de mala salud y constata que el país «ha sufrido las sanciones más dañinas que ha visto ningún país y aun así no han destruido la economía rusa»; aunque su efecto, augura, «al final se notará», pero reconoce que «las autoridades han hecho hasta ahora un buen trabajo estabilizando la economía».

El presente ruso le suscita algunas observaciones sombrías. Hay una realidad que es demográfica y a la vez política: tras la invasión de 2022, «900.000 rusos salieron del país en los meses posteriores». En esa emigración –concentrada en jóvenes cualificados– «se marchó parte de lo que habría sido la oposición a Putin», debilitando toda posibilidad de movilización sostenida. También hay una foto casi fija del campo de batalla político que parece más un cuadro de El Bosco que una estampa heroica: «No hay un movimiento de oposición, hay personas y grupos diminutos». Por eso insiste en el valor de pequeños proyectos de verificación y de actos de testimonio que, como entonces, cuestionen la legitimidad del relato estatal.

## EL APRENDIZAJE DE LA GUERRA FRÍA.

Preguntado por el papel de Occidente, retorna al aprendizaje de la Guerra Fría: el apoyo internacional importa –ONG, campañas, presión diplomática–, pero sin sobredimensionar la capacidad de «mantener una conversación» con regímenes que no la quieren.

¿Son los rusos culpables de lo que está pasando en Ucrania? En el plano de las prescripciones políticas, Nathans no cree que un país «tan grande como Rusia» pueda «ser cancelado», ni propone castigar por castigar. Advierte que promover desde fuera la idea de dividir Rusia «sirve a la propaganda» del Kremlin y recuerda la realidad del arsenal nuclear y químico.

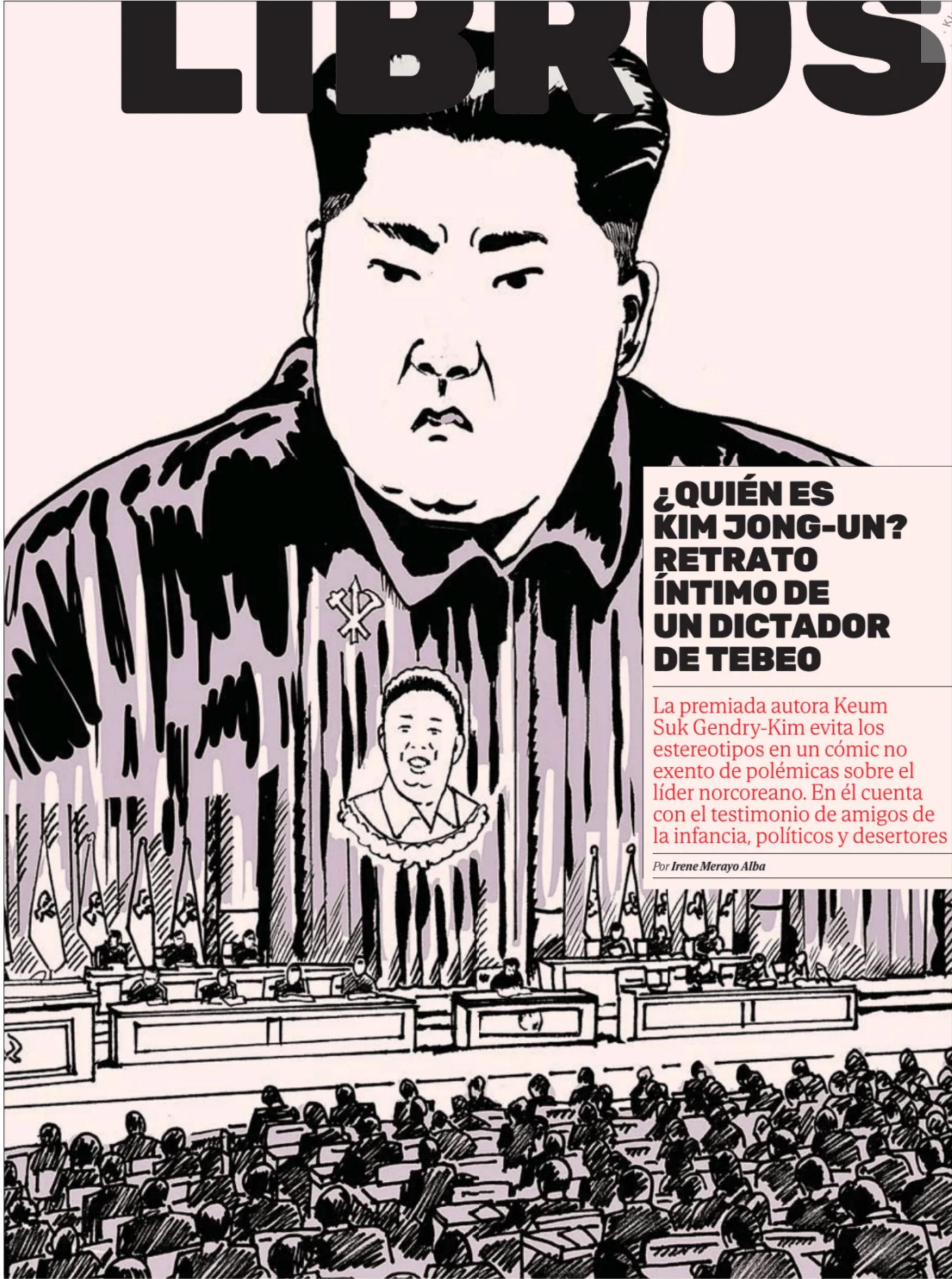
Es comprensible la indignación ucraniana, pero al mismo tiempo Nathans invoca el «arte de lo posible»: para él, «lo mejor que puede pasar para Rusia y Europa es que Rusia pierda esta guerra», no porque desee más muertos –reconoce el coste insoportable en vidas y heridos–, sino porque una derrota impediría que el régimen venda la invasión como victoria y abriera una ventana, limitada, para corregir el rumbo.

El cierre del libro vuelve al dilema inicial: decir la verdad en un sistema basado en la mentira y asumir las consecuencias personales. Nathans se distancia de una épica de *truth tellers* que idealiza a sus protagonistas, pero subraya que la negativa a participar en la farsa tuvo efectos concretos: dejó al sistema sin su liturgia cotidiana y expuso su incapacidad para habitar sus propias normas. En esa tensión entre ética y pragmatismo, entre brindis irónico y agendas de archivo, ubica la universalidad de la experiencia disidente.

No ve a Rusia como una causa perdida; tampoco minusvalora la fuerza del autoritarismo cuando se organiza. Prefiere, como señala el subtítulo en inglés (*The Many Lives of the Soviet Dissident Movement*), entender la disidencia como algo que «casi murió muchas veces» y «se reinventó muchas veces», una práctica que estalla, hiberna y vuelve, y que sigue ofreciendo lecciones útiles para China, Irán, la Rusia de Putin y cualquier sociedad donde verdad y mentira compitan sin árbitro.

El resultado es un libro de historia que funciona como espejo turbio del presente. La memoria de resistencia que Nathans documenta no promete victorias inmediatas, pero recuerda que los regímenes se agrietan primero por dentro, cuando los rituales de adhesión ya no se pueden representar sin rubor.

La disidencia soviética, minoritaria y a menudo rechazada por sus compatriotas más conformistas, no tumbó el sistema, pero sí contribuyó a vaciarlo. En esa lectura se reconcilian el brindis y el diagnóstico: una causa «sin esperanza» que, por repetición y paciencia, encontró sus momentos de éxito. Y que hoy, en la hora más oscura de Rusia, necesita repetirse en su mejor versión. ■



## ¿QUIÉN ES KIM JONG-UN? RETRATO ÍNTIMO DE UN DICTADOR DE TEBEO

La premiada autora Keum Suk Gendry-Kim evita los estereotipos en un cómic no exento de polémicas sobre el líder norcoreano. En él cuenta con el testimonio de amigos de la infancia, políticos y desertores

Por Irene Merayo Alba

¿QUÉ DIFERENCIAS HAY EN LA FORMA EN QUE KIM JONG-UN LIDERA LA POLÍTICA NORCOREANA CON RESPECTO A LA DE SU PADRE?

PARA EXPLICARLO, SE SUELE USAR UNA METÁFORA EN LA QUE KIM JONG-IL, GRAN CINÉFILO, ES UN DIRECTOR DE CINE...

...Y KIM JONG-UN, APASIONADO DEL BALONCESTO, ES UN ENTRENADOR.

EL DIRECTOR MANTIENE AL MISMO PERSONAJE DE SU PELÍCULA DESDE EL COMIENZO HASTA EL FINAL.

PERO EL ENTRENADOR VA CAMBIANDO DE ESTRATEGIA DURANTE UN PARTIDO SEGÚN EL RENDIMIENTO DE SU EQUIPO.

EL JUGADOR DE BALONCESTO ESTADOUNIDENSE DENNIS KEITH RODMAN (13 DE MAYO DE 1961) VISITÓ COREA DEL NORTE EN 2013 INVITADO POR KIM JONG-UN.

EN 1996, LOS NORCOREANOS VIVIERON LOS MOMENTOS MÁS DUROS DEBIDO A LA GRAN HAMBRUNA.

ES MEJOR QUE ENVÍE A MIS OTROS DOS HIJOS AL EXTRANJERO ANTES DE QUE LA SITUACIÓN EMPEORE.

EVITAR LLAMAR LA ATENCIÓN, KIM JONG-UN Y SU HERMANA MENOR ACUDIEN A SU CASA EN SU PAÍS CONOCIDA QUE LA DE KIM JONG-CHOL.

La indiscutible estrella del cómic surcoreano, Keum Suk Gendry-Kim, lanza ahora en España *Mi amigo Kim Jong-un* (originalmente *Mon ami Kim Jong-un*), su nueva novela gráfica, que se publicará en nuestro país el 16 de octubre. La obra ofrece una mirada inédita sobre Kim Jong-un, explorando su figura más allá de los estereotipos y mostrando la complejidad de su historia personal y política.

Gendry-Kim es reconocida por su capacidad para abordar temas históricos y sociales delicados con sensibilidad y rigor. Su obra más conocida, *Hierba*—traducida a más de 40 idiomas—, narra la historia de Lee Ok-Sun, mujer coreana víctima del sistema de esclavas sexuales durante la Segunda Guerra Mundial, y ha recibido premios internacionales, consolidando a la autora como una voz relevante del cómic contemporáneo.

En este cómic, Gendry-Kim no busca una biografía exhaustiva del líder norcoreano, sino explorar cómo su figura ha sido construida y percibida. La autora se apoya en testimonios de desertores, amigos de la infancia e incluso políticos como el expresidente surcoreano Moon Jae-in, que practicó una política de acercamiento al Norte. Así, el lector accede a una visión matizada que combina historia, política y vida cotidiana, ofreciendo perspectivas que rara vez se encuentran en los medios.

El estilo gráfico refuerza esa intención. La portada, con un retrato de Kim Jong-Un

**En Corea del Sur algunos percibieron el libro como una forma de legitimación del régimen norcoreano**

sobre fondo rojo, evoca la estética de la propaganda; mientras, en el interior, se encuentran escenas que remiten a *El Gran Dictador* de Charlie Chaplin y sutiles críticas al culto a la personalidad y al autoritarismo. Otras viñetas muestran fragmentos de su infancia en Suiza, con momentos de cotidianidad que contrastan con la imagen pública del dictador, aportando matices y humanizando a un personaje que suele presentarse como monolítico y distante. El trazo sobrio y la paleta de color limitada contribuyen a un tono reflexivo, que permite amplificar la comprensión de los dilemas y presiones que rodearon su formación.

La publicación ha generado debate en Corea del Sur, donde algunos percibieron el título y ciertos contenidos como una forma de legitimación del régimen norcoreano. A pesar de asegurar que su libro es un mensaje de paz, la autora recibió amenazas por parte de la extrema derecha de su país. Pero Gendry-Kim ha defendido su enfoque: busca introducir matices y promover una

comprensión más profunda de las realidades humanas detrás de la política, evitando reducciones simplistas y caricaturas fáciles. La obra combina crítica sutil y empatía, mostrando que la construcción de poder y propaganda es un fenómeno tanto colectivo como personal.

El cómic desafía representaciones simplistas de Corea del Norte, combinando un enfoque narrativo y gráfico innovador que invita a reflexionar sobre la humanidad, la memoria histórica y la política.

Gendry-Kim despliega antes nosotros una serie de viñetas que ilustran cómo la autora equilibra contexto histórico, crítica social y retrato humano. Cada escena revela detalles que enriquecen la comprensión de un personaje histórico rodeado de controversia y mito, mientras abre el espacio para el análisis de su entorno político y familiar.

Viñetas de 'Mi amigo Kim Jong-un', el nuevo cómic de la surcoreana Keum Suk Gendry-Kim. RESERVOIR BOOKS



CON A UNA ESCUELA DIFERENTE.



Con esta obra, la aclamada Keum Suk Gendry-Kim consolida su reputación mundial como autora capaz de tratar temas complejos de manera accesible y profunda. Esta novela gráfica ofrece ahora al público español una visión única e inédita de uno de los líderes más enigmáticos del siglo XXI, proponiendo un relato que explora temas como la complejidad del poder y la historia reciente de Corea, con una sensibilidad y profundidad narrativa poco habituales. ■



**MI AMIGO KIM JONG-UN**  
**KEUM SUK GENDRY-KIM**  
Traducción de Joo Hasun.  
Reservoir Books. 288 pp.  
24,90 € Ebook: 10,99 €  
En librerías desde el 16 de octubre.

## EL LIBRO DE LA SEMANA

# JON FOSSE Y LA SUTIL MELANCOLÍA DE LAS VIDAS NO VIVIDAS

En 'Vaim', su primer libro tras recibir el Nobel de Literatura, el noruego regresa a sus coordenadas habituales con una trama mínima, que encierra en la cadencia de una prosa rítmica sus grandes temas: lo sobrenatural, la pérdida y la memoria

Por **Marta Rebón**

**V**aim es un lugar imaginario y el título de la primera obra que publica Jon Fosse (Haugesund, 1959) después de recibir el Nobel. También es la puerta de entrada a un ciclo de tres novelas cuyo hilo conductor es un territorio inspirado en varios espacios del oeste de Noruega. No se trata de una trilogía que forme un arco épico, sino de una pieza en la que distintos relatos iluminan una misma geografía. El argumento cabe en una frase (unidad lingüística que, en manos de Fosse, puede estructurar todo un libro), pero abre un mundo: Jatgeir, un hombre de limitada vida social, se desplaza en su barco a Bjørgvin (nombre histórico de Bergen, en nórdico antiguo) para comprar hilo y aguja —los encuentra, pero a un precio desorbitado— y al volver, una mujer, Eline, que aparece en el muelle de Sund, le pide que la lleve de regreso a Vaim, abandonando a su marido, Frank, y su vida en Sartor.

Este sencillo cruce de acontecimientos —una compra banal, un nombre pronunciado como vía de escape, un antiguo amor secreto— altera las vidas de un lugar y unos personajes que parecían algo estancados. De hecho, Jatgeir puso a su barco el nombre de ella, un detalle entre otros de su carácter retrospectivo y melancólico, apegado a los recuerdos.

La trama es mínima y obstinada, como la marea, y transita por el relato de fantasmas (si lo son), el *noir* y la novela sentimental, con el humor como motor implícito, a partir de tres puntos de vista y tres «tiempos anímicos»: el de Jatgeir, que cuenta este regreso a Vaim con Eline; el de Elias, el único amigo del primero, que reflexiona sobre su soledad y su relación con Jatgeir hasta que este último aparece un día para despedirse —no sabemos del todo si está vivo o si ha vuelto de entre los muertos—; y el del pescador Frank (u Olav, su verdadero nombre), a quien, tiempo después, Eline le propondrá mudarse con ella a Vaim tras el fallecimiento de Jatgeir.

A la muerte de Eline, Frank regresará a Sartor, donde reflexionará sobre su pasado. Si el argumento es sucinto, lo decisivo es el ritmo, una prosa de repeticiones, minimalista en el sentido musical —motivos que vuelven con variaciones mínimas, un *ostinato* de frase que acumula matices y un pulso sostenido por la respiración más que por la trama—, que convierte lo ordinario en un misterio familiar. La frase única avanza y regresa, acelera y encalla, escarba y cubre, suspende y retoma, recuerda y predice, amarra y suelta.

Fosse ha expresado en numerosas ocasiones que, de alguna manera, su prosa busca una sintonía con el ritmo del paisaje de la infancia, de costas escarpadas y perfiles rotundos, que mueven a la escucha del «lenguaje silencioso» de la naturaleza. Es un juego hipnótico entre lo que se dice, lo que no se puede decir y lo que se deja sin decir. «Lo importante no es lo que se dice literalmente sobre esto o aquello, sino otra cosa: algo que expresa silenciosamente entre líneas y detrás de las frases», leemos en *Septología*, su obra cumbre en prosa, que también se construye con una sola frase.

Si esta es un vasto continente, *Vaim* es un islote más autoparódico, ligero y mundano. La teología explícita

retrocede y se deja que lo metafísico se filtre por la fricción con lo cotidiano: un hilo, una barca, una rutina sin grandes conquistas. Jatgeir encarna la soledad sin dramatismo, el peso de la memoria y la dificultad de elegir; su modo de estar en el mundo es navegar, amarrar, mantener. Elias representa la amistad tímida y la fe de quien observa con respeto; su episodio concentra la relación entre muerte y compañía en un gesto de vecindad. Frank aporta el trabajo, la cadencia de la pesca, la docilidad ante la autoridad amorosa de Eline; con él se entiende cómo una vida se puede arrastrar con suavidad por una voluntad ajena y, aun así, sostenerse. Y he aquí que Eline es el eje de los tres relatos. Tan decidida como dominante y enigmática, ella tiende a tomar el control de las situaciones. Dejará a los tres hombres, de un modo u otro, marcados.

El tema del doble (o el desdoblamiento) también está matizado, en comparación con *Septología*, en la que Asle, un pintor ya mayor y viudo, ve su vida entrelazada con la de otro Asle —su *doppelgänger* en Bjørgvin—: el primero sobrio y retirado, el segundo hundido en el alcohol y el aislamiento. Aquí Eline es la mujer y la barca, la amada que magnetiza y la nave que traslada. El pueblo sonríe ante la coincidencia. Y luego el propio Jatgeir, que parece ir a despedirse de su amigo, desdoblado en una presencia ambigua en su (ir)realidad, pues horas antes lo han «encontrado flotando en el agua junto a su barco».

La visita de Jatgeir puede leerse como unas últimas voluntades o como una incoherencia cronológica; en ambos casos confirma una relación que no se anula con la muerte. Es una escena sencilla: un golpe en la puerta, una voz, la impresión de que alguien se presenta para cerrar algo que quedó abierto. La novela no la subraya; la coloca en el mismo plano que los oficios del puerto, las compras menudas, el rumor marítimo.

Así, lo sobrenatural se mezcla con la vida diaria y le añade una hondura discreta. Elias se queda con un hecho que no sabe explicar, pero que ordenará sus días. El pasaje refuerza el tono melancólico y reflexivo de la obra, explorando temas como la clausura, la pérdida y la memoria. Al ser el único amigo cercano de Jatgeir, Elias se convierte en el receptor de su último gesto, lo que subraya la importancia de las conexiones humanas en un mundo marcado por el retraimiento y la rutina.

En la tercera sección, la de Frank (Olav), se muestra cómo los personajes parecen atrapados en un ciclo de encuentros, abandonos y retornos, lo que sugiere que las relaciones humanas, marcadas por la incertidumbre y el cambio, aunque complejas, tienden a repetirse. «Todo fue extraño», concluye Frank. Las decisiones que tomamos muchas veces solo tienen sentido en retrospectiva. ■



**VAIM**  
**JON FOSSE**  
Trad. de Kirsti Baggethun y  
Cristina Gómez-Baggethun.  
Random House. 168 pp.  
18,90 € Ebook: 9,99 €

## MEMORIAS DE UNA NIÑEZ HECHA DE DULZURA Y DUREZA

**LA EDAD INFINITA**  
**MIRIAM REYES**  
Tránsito. 184  
páginas. 18,95 €



**E**sa enigmática fusión de dulzura y dureza que inspiran desde siempre la presencia y, sobre todo, la obra poética de Miriam Reyes (Ourense, 1974) es la que, vertida por primera vez en su caso en el molde de una novela, leemos en *La edad infinita*, un libro abiertamente autobiográfico en el que la autora, siempre un poco apátrida, reflexiona sobre las causas y las consecuencias de lo que en dos o tres momentos llama «el gran desplazamiento», es decir, ese momento crucial de febrero de 1983 en el que tuvo que trasladarse desde su ciudad natal, donde vivía con sus abuelos, a Caracas, a donde previamente habían emigrado los padres en busca de una vida mejor que no se dio.

Para referirse a sí misma, Reyes combina la primera y la tercera persona (el «yo» lo reserva para el momento presente, para la mujer que recuerda y escribe, mientras que en casi todas las páginas se refiere a «la niña», o después

«la adolescente» o, por fin, «la persona en proceso de ser yo»), pero la segunda persona es para la mismísima Venezuela, un «tú» a la que la autora se dirige directa y francamente en lo que es una larga carta de balance y, en parte, de disculpa que, según se reconoce (y como se percibe claramente), le ha costado muchísimo escribir, no en lo que respecta a la redacción sino a los años que han debido transcurrir para que pueda sentirse preparada y sentarse a ello.

En *La edad infinita* (bonita metáfora para referirse a una niñez que, en efecto, no termina en verdad nunca) se superponen varios traumas, desde «el gran desplazamiento [que] le quiebra la infancia en dos» hasta el proceso de devaluación extrema del bolívar y la consiguiente ruina social de Venezuela, algo que ella llegó a vivir y sufrir a finales de siglo, justo antes de marcharse (¿o de regresar?: también a eso se le dan –y nunca mejor dicho– muchas vueltas), y que la lleva a consideraciones económicas y políticas dolorosas para ella, porque quiere ser (y es) progresista, pero no puede dejar de ser honesta ante lo que ve («Por amables o épicos que sean sus nombres, existe el peligro de que las revoluciones monten, directa o indirectamente, a tiranos en el poder»).

Casi nadie tiene nombre en *La edad infinita*. No sólo la protagonista o sus

allegados: todos los aludidos lo son por circunloquios, mencionando sus ocupaciones o su relevancia (tanto si se refiere a fray Bartolomé de las Casas, a Carlos Andrés Pérez o a Silvio Rodríguez), o bien tomando el rodeo de las obras, cuando se cuenta que está leyendo *Sobre héroes y tumbas* o el *Canto General*. Salvo si se habla de la avenida Andrés Bello, o del portentoso diccionario de María Moliner o, en un inesperado cameo neoyorquino, de Stevie Wonder, no hay nombres en el libro, sólo topónimos y Dios.

Reyes se recuerda como «una niña lenta», «llena de enigmas y de rabia», de una rebeldía introvertida que sólo dejaría de ser pasiva al ingresar en la Universidad, a punto de librarse ya de la tutela de unos padres con los que mantenía un relación muy conflictiva, sobre todo con él (algo que se rastreaba en varios poemas de su ópera prima, *Espejo negro*, y que queda definitivamente justificado con la revelación, al final de *La edad infinita*, de un suceso especialmente espantoso).

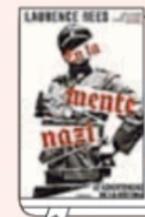
Tanto en lo que tiene de impactante memoria personal como en su relevante dimensión de reflexión histórica, el testimonio que da Miriam Reyes en *La edad infinita* tiene una vocación duradera, mezcla de intuición, observación, inteligencia, serenidad y calidad literaria. Más que un complemento importante para su poesía, es un esfuerzo admirable por entenderse y explicarse. ■

Por **Juan Marqués**

**'La edad infinita' tiene una vocación duradera, mezcla de intuición, observación, inteligencia y calidad**

## LA ARQUITECTURA IDEOLÓGICA DE LA MENTALIDAD NAZI

**EN LA MENTE NAZI**  
**LAURENCE REES**  
Trad. de Gonzalo García.  
Crítica. 504 páginas.  
24,90 € Ebook: 12,99 €



**C**reo que fue Cicerón quien nos advirtió del peso de la historia. «La ignorancia de lo que sucedió antes de que nacésemos –escribió– nos convierte en niños eternos». Conocer la historia es leerla de forma adecuada, o sea, entendiendo al hombre en relación con sus semejantes. Comprender el poder y las diversas mentalidades enfrentadas, el arrojo y la cobardía, las ideas y creencias sobre todo. «Quizá la cuestión más importante de la historia –nos enseña el maestro Lukacs– es qué (y por qué y cómo y cuándo) piensa y cree la gente». De este qué y porqué, de este cómo y cuándo, nos habla Laurence Rees (Ayr, Escocia, 1957) en su interesante ensayo *En la mente nazi*.

Cronista incansable del siglo XX, Rees ha buscado con este libro reordenar la larga década del nazismo desde un prisma que permita iluminar nuestro propio tiempo. Lo que busca es descifrar cuál fue la arquitectura ideológica y sentimental que hizo posible el surgimiento de lo que denomina las «mentalidades nazis». Para ello se centra en doce advertencias que esclarecen los riesgos latentes en cualquier democracia que vire hacia el populismo. «Lo que ha sucedido –explicó el filósofo Karl Jaspers– es un aviso. Quien lo olvide será culpable». Este libro nos invita precisamente a interpretar nuestro presente desde una mirada culta de la memoria.

Con la ayuda de la psicología y la neurociencia, de las fuentes documentales y de abundantes testimonios, Rees argumenta que la excepcionalidad del fascismo alemán es consecuencia de la naturaleza social del hombre sujeta a unas condiciones específicas de miedo y rencor cultivadas por las élites. Muchas de sus advertencias nos resultan fácilmente identificables: la ingeniería social centrada en los más jóvenes, la división identitaria entre «ellos y nosotros», el ataque sistemático al imperio de la ley, la búsqueda persistente de enemigos, el despertar conspiranoico... Usar estas herramientas corroe el núcleo de las creencias que hacen posible la vida democrática.

Aunque no sea especialmente innovador en su planteamiento (un terreno que ya fue en parte explorado por Hannah Arendt en su investigación sobre la banalidad del mal), *En la mente nazi* constituye una síntesis accesible e incluso brillante por momentos. No es su único valor en estos tiempos de enfrentamientos culturales. A lo largo de sus páginas, Rees nos recuerda que la historia, bien leída, supone el mejor antídoto contra la amnesia colectiva. ■

Por **Daniel Capó**



## RANKING

## EL MUNDO ES UN LUGAR EXTRAÑO Y LLENO DE MAGIA

**COSITA**  
**ALBA G. MORA**  
Blackie Books.  
216 páginas. 14 €



**A**lba G. Mora (L'Hospitalet de Llobregat, 1992) ha escrito un debut singularísimo: la protagonista, Cosita, vive sola, en un semicierto autoimpuesto del que sale para acudir al ciclo de las 1001 películas que ver antes de morir del cine Maravillas y a una tienda de segunda mano, Opportunity. Allí acude a buscar lo que para la mayoría de la gente serían pingos: objetos de decoración y juguetes medio rotos y viejos con los que va llenando la casa del pueblo en el que vive, hasta que se le empieza a adelantar un mago que compra lo que ella querría. También busca toda clase de *cositas* en tiendas *online* y no siempre tiene suerte en las subastas. La novela añade descripciones de algunos de esos objetos, como si fueran extractos del registro de la propia Cosita.

Ella vive sola desde la muerte de sus padres: primero él, artista, de un infarto; luego ella. En la novela se narran algunos episodios de la pasada vida familiar: sobre todo, cuando su padre la llevaba al cine. A Cosita, además de las figurillas, le gustan las películas de miedo y se sienta siempre que puede en el asiento uno de la fila dos. Aparecen varios filmes, *Cowboy de medianoche*, *La semilla del diablo* o *El halcón maltés*, con algunas se lleva decepciones: *Ghost*, por ejemplo, de la que esperaba que fuera una película de fantasmas.

*Cosita* es una novela de terror camuflada, tiene algo de tentativo y, afortunadamente, no todo encaja ni hay sobreexplicaciones. Es un libro sobre el duelo, sobre el mundo visto como un lugar hostil y sobre el deseo de no crecer. Es peculiar y fresca, tiene algo muy único –la singularidad reside en su indefinición– y no juzga a sus personajes. ■

Por **Aloma Rodríguez**



## FICCIÓN

		semana anterior	semanas en lista
1	<b>El círculo de los días</b> <b>Ken Follett</b> Plaza&Janés. 24,90 €	-	1
2	<b>Misión en París</b> <b>Arturo Pérez-Reverte</b> Alfaguara. 21,90 €	2	5
3	<b>El último secreto</b> <b>Dan Brown</b> Planeta. 24,90 €	1	3
4	<b>La península de las casas vacías</b> <b>David Uclés</b> Siruela. 26 €	4	45
5	<b>Morir en la arena</b> <b>Leonardo Padura</b> Tusquets. 22,90 €	3	5
6	<b>Corazón de oro</b> <b>Luz Gabás</b> Planeta. 23,90 €	7	2
7	<b>Comerás flores</b> <b>Lucía Solla Sobral</b> Libros del Asteroide. 19,95 €	-	2
8	<b>Hoy</b> <b>Agustina Guerrero</b> Lumen. 23,90 €	-	1
9	<b>La muy catastrófica visita al zoo</b> <b>Joël Dicker</b> Alfaguara. 19,90 €	5	26
10	<b>La guardiana</b> <b>Yael Van der Wouden</b> Salamandra. 21 €	-	1

## NO FICCIÓN

		semana anterior	semanas en lista
1	<b>Ego y Supraconciencia</b> <b>Manuel Sans Segarra</b> Planeta. 19,90 €	1	2
2	<b>Una mujer a quien amar</b> <b>Theodor Kallifatides</b> Galaxia Gutenberg. 16,90 €	3	2
3	<b>El puente donde habitan las mariposas</b> <b>Nazareth Castellanos</b> Siruela. 21,95 €	2	27
4	<b>El jardinero y la muerte</b> <b>Gueorgui Gospodinov</b> Impedimenta. 22,95 €	4	15
5	<b>Disparos contados</b> <b>Leila Méndez</b> Anagrama. 15,90 €	-	1
6	<b>Breve historia del conflicto entre Israel y Palestina</b> <b>Ilan Pappé</b> Capitán Swing. 17,50 €	7	13
7	<b>Próspero viento. Una vida política</b> <b>Andrés Trapiello</b> La Esfera de los Libros. 23,90 €	-	1
8	<b>La sociedad de la desconfianza</b> <b>Victoria Camps</b> Arpa. 19,90 €	5	4
9	<b>El derecho a las cosas bellas</b> <b>Juan Evaristo Valls Boix</b> Ariel. 18,90 €	8	6
10	<b>Por decir la verdad</b> <b>Pedro J. Ramírez</b> Planeta. 23,90 €	-	1

LIBRERÍAS CONSULTADAS. A Coruña: **Moito conto**. Albacete: **Herso**. Almería: **Picasso**. Ávila: **Letras**. Barcelona: **La Central**, **Alibrí**, **Laie**. Bilbao: **Cámara**. Cáceres: **TodoLibros**. Córdoba: **La República de las letras**. Girona: **Geli**. Guadalajara: **Emilio Cobos**. León: **Artemis**. Logroño: **Santos Ochoa**. Madrid: **Alberti**, **Casa del Libro**, **El Corte Inglés**. Murcia: **Alameda**. Oviedo: **Cervantes**. Palencia: **Iglesias**. Palma: **La biblioteca de Babel**. Pamplona: **Abárzuza**. Salamanca: **Letras Corsarias**. San Sebastián: **Zubieta**. Santiago de Compostela: **Couceiro**. Sevilla: **Verbo**. Tenerife: **El atril**. Toledo: **Hoja blanca**. Valencia: **París-Valencia**. Valladolid: **Oletvm**. Zaragoza: **Cálamo**

Con su pedido  
obtendrá un  
10% de descuento  
con el código  
**ALCANAEM**



Librería Alcaná  
Compra-Venta

[www.librosalcana.com](http://www.librosalcana.com)

C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid  Tetuán

912 204 263  629 240 523  [info@librosalcana.com](mailto:info@librosalcana.com)

Compramos  
libros y  
bibliotecas

Hacemos envíos  
a todo  
el mundo



Ronahi Khabat, de 25 años. En 2022, un dron turco le arrancó la pierna y el brazo.

FOTOS: VICTÒRIA ROVIRA

Mujeres y niños vinculados al ISIS esperan el control de identificación en Al-Hol (Hasaka).

## CUANDO LAS MUJERES CAMBIARON EL VELO POR EL UNIFORME

La fotógrafa Victòria Rovira expone su reportaje gráfico sobre Rojava, una región autónoma de Siria en la que las mujeres tomaron las armas y aún luchan por su libertad

Por Vanessa Graell

Entre el Tigris y el Éufrates, los ríos sagrados de la antigua Mesopotamia que ya aparecen en la epopeya de *Gilgamesh*, se ha forjado una insólita revolución en los últimos lustros: la de las mujeres. Las protestas de la Primavera árabe de 2011 contra el brutal régimen de Bashar al-Assad desembocaron en una cruenta guerra civil en Siria. Y en el nordeste del país, entre las fronteras con Iraq y Turquía, donde se extiende el Kurdistán sirio, la resistencia kurda tomó el poder para crear Rojava, una autonomía de facto (técnicamente, la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, aunque no sea reconocida oficialmente por la ONU). Las mujeres lucharon junto a los hombres, creando las Unidades de Protección de las Mujeres (YPJ) integradas por milicianas. Y lo siguen haciendo hoy. Muchas se quitaron el velo para vestir el uniforme militar, otras eran cristianas, otras refugiadas, otras de minorías étnicas... Y consiguieron su parcela de libertad, de igualdad, un territorio bajo el lema *Jin, Jiyan, Azadi* (Mujer, Vida, Libertad). Un lema que se popularizó globalmente en 2022, tras las protestas en Irán por la muerte de Mahsa Amini por no usar el *hiyab*, pero que

tiene sus raíces en el movimiento kurdo y Rojava, inicio de una verdadera revolución feminista en Oriente Medio, aunque apenas nos lleguen noticias a Occidente.

«En los medios internacionales Rojava centró la atención durante los años de su lucha contra el ISIS, sobre todo entre 2014 y 2019. Pero ha caído completamente en el olvido. Por eso es necesario continuar hablando de la lucha y resistencia de esas mujeres, de un territorio clave para la transformación social y política de toda la zona», explica la fotógrafa Victòria Rovira, que expone su reportaje gráfico *Rojava. Mujeres entre guerras* en el Palau Robert de Barcelona. En total, 70 imágenes tomadas entre 2021 y 2025 sobre la vida en la región, desde las militares hasta las civiles, incluso las esposas de los miembros del ISIS que viven en campos de refugiados (ellas sí, con *niqab*). «Aunque la presión del ISIS ha disminuido aún existen células durmientes por toda Siria. Rojava se enfrenta a múltiples amenazas, sobre todo la de Turquía, con atentados continuos, secuestros de civiles y desplazamientos... Ahora la guerra se hace con drones y son muy precisos en los ataques contra sus objetivos, muchos de ellos mujeres del YPJ», cuenta Rovira, que desde 2021 ha estado yendo y viniendo de Rojava, después de pasar seis meses en el Kurdistán iraquí.

«La historia del Kurdistán, que abarca Iraq, Siria, Turquía e Irán es muy compleja. No es fácil entender la región y su estructura. Pero de Rojava me impresionó la fuerza de las mujeres y lo mucho que se las respeta, algo que no he visto en ningún otro lugar de Oriente Medio. No solo luchan por su libertad, sino por la de todas las mujeres, sean kurdas, armenias, árabes o cristianas. Allí conviven muchas comunidades, tanto de gente desplazada como refugiada por todo tipo de conflictos», dice Rovira. En sus imágenes impacta la estética militar de las mujeres militares musulmanas. Y sus heridas. Como las de Ronahi Khabat, una soldado del YPJ que perdió la pierna por un dron turco durante la batalla de Hasaka en 2022. Aún así, ella sigue luchando, aunque no desde primera línea. «También hay milicianas cristianas de consejos militares como Assyriac y Syriac, que fueron el primer objetivo del ISIS. Y muchas mujeres liberadas de su control», incide la fotógrafa.

En kurdo, Rojava significa el *lugar donde se pone el sol*. Y como si fueran las dignas descendientes de la diosa babilónica Ishtar, deidad del amor y de la guerra, sus mujeres continúan defendiendo una tierra en la que puedan vivir en libertad. ■

**ROJAVA. MUJERES ENTRE GUERRAS**  
**PALAU ROBERT**  
**BARCELONA**

Del 9 de octubre al 30 de noviembre

**Petr Davydtchenko,**  
tras recoger un  
animal en la  
carretera. APOLITICAL

## LAS RECETAS ANTICAPITALISTAS DEL ASFALTO

El artista ruso Petr Davydtchenko recoge animales atropellados en la carretera para convertirlos en materia artística y políticamente crítica junto al chef Haraguchi

Por **Mario Canal**

**A** qué sabe un murciélago vivo? «La verdad... está bueno, aunque es bastante peludo», responde con naturalidad Petr Davydtchenko por videoconferencia desde Francia, donde vive en una zona boscosa de los Pirineos cual ermitaño. Sin embargo, al Parlamento Europeo, frente al cual el ruso llevó a cabo la acción de comer el murciélago en protesta por la política internacional de vacunación del covid –que priorizaba a los países ricos–, ese gesto no le pareció de buen gusto: «Es repugnante y cruel», afirmó la institución en un comunicado oficial.

Estos dos polos antagónicos, el de la cruda realidad que evidencia el artista y la percepción sofocada de sus controvertidas acciones, resultan difíciles de conciliar. Su trayectoria es la de alguien que opera en los límites de la propia moralidad porque, según afirma él mismo, el sistema económico y político así lo hace. Su último trabajo también pone los pelos de punta. Se titula *Death Book* (Libro de muerte) y es un compendio visual de recetas elaboradas a partir de animales muertos que han sido atropellados y que el artista recoge del asfalto.

«Decidí crear un sistema alternativo al capitalista», explica Davydtchenko, que nació en una ciudad militar soviética y estudió Bellas Artes en Estocolmo y en el Royal College of Art de Londres. «De alguna forma todo mi trabajo es una manera de crear sistemas paralelos, así que un día decidí que durante seis meses me alimentaría solo de carne de animales atropellados para demostrar que es posible sobrevivir sin gastar un euro», cuenta.

No fueron solo seis meses: pasó tres años viviendo de esta forma y se hizo un experto en despellejar a los animales, con los que realiza piezas artísticas y usa para encuadernar los ejemplares de *Death Book*. Para saber si la carne está en buen estado, le basta mirar la textura y el color de las fibras. «Si hay moscas alrededor, quiere decir que el atropello ha sido reciente», señala. «Además, son

**“Decidí alimentarme de carne de animales atropellados para demostrar que se puede sobrevivir sin gastar”**

animales salvajes, no han sido tratados con antibióticos ni alimentos que pueden dañar mi salud. Como mueren instantáneamente al ser atropellados, su nivel de cortisona es menor que si provienen de la industria cárnica. Me hice análisis de sangre cada tres meses y al final del proyecto mi salud estaba mejor que nunca».

Aunque más joven (nació en 1986), Davydtchenko pertenece a una saga de radicales artistas rusos que desafían todas las convenciones: el desaparecido colectivo Voiná –guerra, en ruso–, las Pussy Riot, Andrei Molodkin o Petr Pavlensky, que se hizo famoso por clavar su escroto en el pavimento de la Plaza Roja de Moscú e incendiar una entidad bancaria en París. «Nuestro trabajo es una respuesta contundente al régimen de Putin», reconoce Davydtchenko, que convivió con la violencia desde su

juventud. Una de sus primeras obras en las que usa el cuerpo como herramienta creativa consistió en contratar a varias personas para que le pegaran una paliza. «Pero no funcionó bien porque no era verosímil. La *performance* como medio solo funciona cuando alguien te mira, es como si actuaras: le falta realismo», afirma el artista. En el proceso de su último proyecto, el cuerpo del espectador también forma parte del mismo.

Hace unos meses el artista invitó al chef japonés Masayoshi Haraguchi, con estrella Michelin, a idear recetas en base al insólito producto (los animales atropellados) y después organizó una cena. Lo ritual y oscuro se hizo presente en un restaurante abandonado de Londres. Al igual que el propio libro –una edición limitada que tiene un precio de 286€ y se puede adquirir en a-political.org–, la *soirée* fue de esmerada factura estética y se llevó a cabo gracias al apoyo de la plataforma A/Political.

En el menú, faisán y ciervo, principalmente. Dependiendo de la carretera donde encontrara al animal, se sirvió un vino diferente a los 16 comensales que participaron en la *cena/performance*. «Estoy intentando repetir la experiencia en París, por ser la capital gastronómica mundial, pero me está resultando muy difícil porque allí son demasiado tradicionales...», lamenta. ■



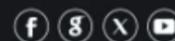
## NÚRIA PEIX Tragar Barro MALVIVIR CON UN SÁDICO SEXUAL



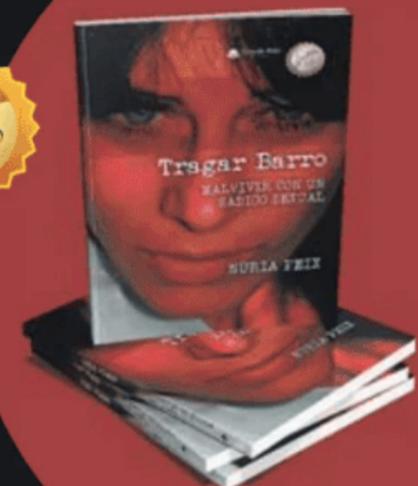
**Círculo Rojo**  
EDITORIAL

*Tragar barro no es un libro sobre la redención. Es una coreografía de supervivencia. Es mi voz de mujer lúcida, valiente, con la piel en guardia y con cicatrices que aún vibran.*

**YA A LA VENTA**  
editorialcirculo rojo.com



TÚ TAMBIÉN PUEDES CONSEGUIRLO CON CÍRCULO ROJO [www.editorialcirculo rojo.com](http://www.editorialcirculo rojo.com)



## EL HIJO PRÓDIGO COMO SÍMBOLO DE UNA GENERACIÓN

La joven dramaturga y directora Eva Mir actualiza la parábola bíblica en su nueva obra para hablar de unos jóvenes en permanente huida hacia delante

Por Irene Merayo Alba. Fotografía de Elena Iribas

**E**n la parábola bíblica del hijo pródigo, este vuelve a casa arrepentido tras gastar toda su herencia, y su padre lo recibe con alegría y perdón. En *Pródigo*, estrenada ayer en la Nave 10 de Matadero Madrid, Eva Mir (Valencia, 1996), uno de las dramaturgas más prometedoras de nuestro país, da un giro al relato y convierte al hijo en símbolo de una toda generación en permanente huida hacia delante.

Tiempo atrás, uno de los intérpretes de su compañía le contó su historia de «divorcio» con su padre. De ahí salió la inspiración de usar la parábola y todas sus versiones. Como Mir no se sentía del todo interpelada por estas interpretaciones más arcaicas, se encendió en ella una voluntad de trasladar al teatro contemporáneo aquellos textos. «Me encanta tener una premisa de la que partir. Que me den un estímulo y no toda la vía libre, que me digan: 'Este es el mínimo argumento, ahora juega con estas piezas'», dice.

En su versión, con la madre como eje central, usa una familia que dirige una exitosa empresa cárnica para hacer una metáfora entre familia y trabajo y cómo los personajes —como reflejo del resto del mundo— intentan que cada aspecto de su vida se enfoque en la productividad. «Tú dices que esta familia es una empresa», le dice el hijo al padre. «Pues, si lo es, yo me quiero ir al paro». Para la directora, *Pródigo* dialoga mucho con la idea de «querer que tus hijos respondan a tus expectativas. Y cómo a veces esas imposiciones crean adultos muy dependientes e infelices».

En su obra eligió vincular la huida del hijo con la huida de toda una generación ante la incertidumbre del porvenir. «Pensaba en este momento vital en el que sientes que nada está respondiendo a las expectativas que te habían sembrado sobre tu futuro y sientes esa necesidad de huir y encontrar a la vuelta el abrazo de alguien que te diga: 'Aquí puedes estar tranquilo, puedes descansar'. En un momento que es tan complicado encontrar refugio», reflexiona.

Con ese hijo que se plantea salir empiezan a plantearse en la cabeza del espectador preguntas: «¿Salir de qué? De una manera de hacer que hemos aprendido erróneamente. ¿Y cuál es la alternativa? ¿Es posible ya o estamos abocados a seguir una inercia en la que el trabajo, el dinero y esa esperanza de éxito sean las que nos rijan?». Ese es el verdadero viaje de su *Pródigo*.

En su caso, a Eva Mir las expectativas le pesan más en la sala de ensayo. Su obra aborda y critica frontalmente temas como la gentrificación o el cierre de comercios locales, pero para Mir es inevitable mezclar asuntos. «No puedo hablar de algunas cosas sin hablar de otras», comenta. «En una época en la que tenemos la capacidad de pasar tan rápidamente de unas imágenes a otras, de unos discursos a otros, de unas noticias a otras, para mí es imposible pensar en un monotema. Todo se filtra sin querer».

La obra, que se estrenó primero en Valencia usando como escenario un edificio entero, juega mucho con la interacción con el público. «Quería que el espectador tuviera por momentos la sensación de estar haciendo el viaje con el hijo, componiendo la historia en directo con los personajes». Mir intenta que el público se sitúe en medio entre el padre y el hijo, los dos grandes bloques en disputa, y para ello en ciertas escenas, incluso, los sitúa físicamente, espacialmente, de este modo, «para que, en ese limbo, esté casi decidiendo dónde se encuentra mejor».

En esta inmersión juega otro papel fundamental la música, diseñada y ejecutada en directo por Marcos Nadie. Estas canciones tratan de hacer un viaje entre generaciones. «Hay desde referencias a Serrat o los Beatles, más de nuestra infancia y nuestros padres, a Carolina Durante o Los

**“Hay un momento vital en el que sientes que nada está respondiendo a las expectativas que te habían sembrado sobre tu futuro”**

### PRÓDIGO

EVA MIR

Nave 10 de Matadero Madrid.  
Hasta el 19 de octubre.  
Entradas desde 15,75 a 21 €

Punsetes, *sampleados*. Mir trata de apelar a nuestros imaginarios de infancia o madurez a través de la sonoridad.

Precisamente por ser una obra que se ha adaptado ahora al escenario madrileño, Mir ha podido ir ajustándose, condensándola y dándose cuenta de que a veces se necesita poco para conectar. «Es un proceso que casi nunca se hace, y es muy bonito. A mí es lo que me parece orgánico y lo que me parece el teatro realmente, una negociación continua entre la escritura, la escena, los actores...», asegura.

En *Pródigo*, lo esencial no es la peripecia del viaje, sino el gesto de regresar. La directora desplaza la parábola hacia el presente y la convierte en espejo de toda una generación que, entre incertidumbre y expectativas heredadas, se pregunta qué significa volver y a qué lugar se regresa. «Lo importante es el hecho de volver», resume la autora. En esa decisión, sin redención fácil ni respuestas cerradas, se abre un espacio donde intérpretes y público comparten la duda de qué queda de nosotros cuando retornamos. ■



La directora Eva Mir, en la Nave 10 de Matadero, tras un ensayo. ELENA IRIBAS

El actor Vincent Lindon estrena 'Jugar con fuego'. JOEL SAGET/ AFP

## "ME GUSTA LA GENTE HONRADA QUE PAGA SUS IMPUESTOS"

Vincent Lindon, omnipresente en el cine francés reciente, vuelve a la pantalla con 'Jugar con fuego' y reflexiona sobre la familia, su profesión y la Hacienda pública

Por Luis Martínez

Esta seguir el ritmo a un actor como Vincent Lindon (Boulogne-Billancourt, 1959) por la sencilla razón de que el ritmo va por detrás de él. Desde que hace ya diez años ganara el premio a mejor actor en Cannes por *La ley del mercado*, su trabajo más que multiplicarse se ha desenfrenado. A razón de dos o tres películas por año, se le ha visto como Casanova a las órdenes de Benoît Jacquot, ha insistido en sus papeles de hombre comprometido con las causas de nuestro tiempo de la mano de su inseparable Stéphane Brizé, ha encarnado al más cabal de los jueces en la serie *Sangre y dinero*, se ha desfogado como amante furibundo junto a Juliette Binoche en precisamente *Fuego*, de Claire Denis, y se ha arriesgado más allá de sí mismo en la revolución planetaria que fue la Palma de Oro *Titane*, de Julia Ducournaud. Y todo ello sin contar la inclassificable comedia entre el absurdo y la revelación *El segundo acto*, de Quentin Dupieux, o su excesiva encarnación de Rodin según Jacques Doillon. A la espera de verle en la joya de la temporada que viene *The Entertainment System Is Down*, de Ruben Östlund, estrena *Jugar con fuego* de las hermanas Delphine y Muriel Coulin.

«La verdad es que solo soy consciente de las películas que hago cuando hago entrevistas», dice si se le pregunta por los motivos de su incesante y variada actividad de actor. «Yo me limito a trabajar porque es lo que me gusta. Podría no hacerlo y dedicarme al bricolage que, la verdad, se me da bastante bien. No me hace falta el dinero. Tampoco me interesan ni la fama ni los premios. A veces, me llegan con una película y para animarme me aseguran que será un éxito de taquilla. En ese momento, casi seguro descarto hacerla», dice sin ocultar un punto de orgullo narcisista.

*Jugar con fuego* es la historia de un padre. Como él. De un padre que quiere a sus hijos. Como él. De un padre que se refugia en el trabajo como la única manera de salir adelante tras la muerte de su mujer. Y aquí, Lindon echa el alto. «Obviamente, no puedes aspirar a hacer únicamente

papeles que coincidan con tu vida. ¿Para qué ser actor entonces? La gracia está en encarnar otras vidas diferentes a la tuya. Pero siempre tienes que tener algo en común con tus personajes para entenderlos, reconocerlos y, lo más importante, que el espectador los haga suyos. El mayor placer para mí es cuando vas a la cine y observas que alguien le da un codazo al que tiene al lado como señal de reconocimiento. «Ése soy yo», parece que le dice uno a otro. El arte en general consiste en eso, en encontrar lo que nos hace iguales dentro de las diferencias de cada uno. El arte consuela, acompaña, une a la sociedad». Pausa. Pausa larga. «Lo fundamental en este caso, lo que me hizo que me decidiera a hacer esta película, es que en el amor que el padre siente por sus hijos nos encontramos todos. Por mucho que nos esforcemos en amar a alguien, nada puede superar el amor que un padre o madre siente por sus hijos. Es algo animal, casi instintivo, que no responde a nada. El único amor incondicional que existe es de los padres a los hijos. Al revés no ocurre igual», afirma rotundo con el puño cerrado. Por un momento, hasta da un poco de miedo.



En efecto, la película va de eso y en ese sentimiento «incontrolable», como le gusta decir al actor, se hace fuerte. Se cuenta la historia de un padre y dos hijos, los tres huérfanos, pero cada a su manera. El padre, ya se ha dicho, combate el dolor de la pérdida enterrándose en horas extras en su empleo de ferroviario. El mayor se cura de las heridas estudiando con la esperanza de huir del pueblo camino de París. Y el pequeño, ¡ay el pequeño!, éste solo encuentra lo que es incapaz de buscar en la camaradería violenta de un grupo de neonazis. «Con Brizé he hecho muchas películas políticas. En este caso, y pese a lo que pueda parecer, no fue ésta la motivación. En verdad, el personaje de mi hijo podría haber acabado en una secta. Lo que me interesa de esta película es la reflexión que hacen las directoras sobre los

**"El arte consiste en encontrar lo que nos hace iguales dentro de las diferencias de cada uno. El arte consuela"**

lazos insustituibles que se forman dentro de la familia. No es verdad que los golpes endurezcan o hagan más fuerte. O, por lo menos, no es verdad que eso sea así siempre. Hay personas a la que los reveses de la vida lo único que hacen es destruirles, hacerles más débiles. Y, de alguna manera, creo que la familia es el único espacio para crecer, para

crecer sanos. Cuando ésta se derrumba, todo se viene abajo. Y quizá es eso lo que ahora está pasando», comenta y ahí, de momento, lo deja.

Sea como sea, Lindon insiste con esta película en su afición por los personajes moralmente impecables. Y si se le presiona, y tras renegar ligeramente («No es que quiera ser el bueno, simplemente me gusta ser cualquiera», dice), acaba por admitir que, en verdad, él es así, que no le queda más remedio. «Como he dicho, no elijo en función de la honradez de mi personaje, pero sí es cierto que me identifico con muchos de ellos. Soy

republicano y creo, por ejemplo, que es importante pagar impuestos. La justicia es mi obsesión. Alguien que defrauda a Hacienda es alguien que no quiere contribuir en la educación, en la sanidad... ¡Pero qué tipo de persona hay que ser para hacer algo así! Mi padre me educó así y sí, lo digo alto, me gusta la gente honrada que paga impuestos», concluye Vincent Lindon, actor, padre e hiperactivo. ■

### JUGAR CON FUEGO

De Delphine y Muriel Coulin. Con Vincent Lindon, Benjamin Voisin y Stefan Crepon.

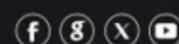
WILKO VON PRITZWITZ *presenta*  
GOYA, UNA ALMOHADA, UN FILÓSOFO Y UN FRIKI



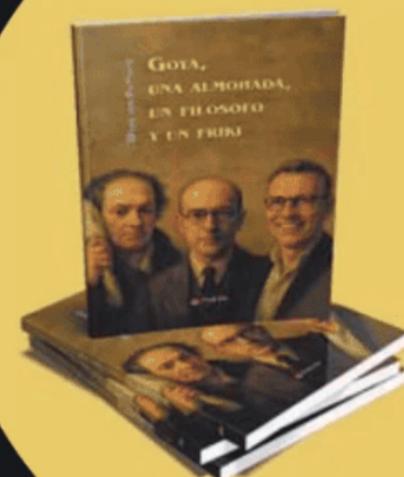
Círculo Rojo  
EDITORIAL

Una obra irreverente, lúcida, íntima y existencial, que hará las delicias de quienes busquen pensamiento con emoción, arte con crítica y literatura con alma.

YA A LA VENTA  
editorialcirculo rojo.com

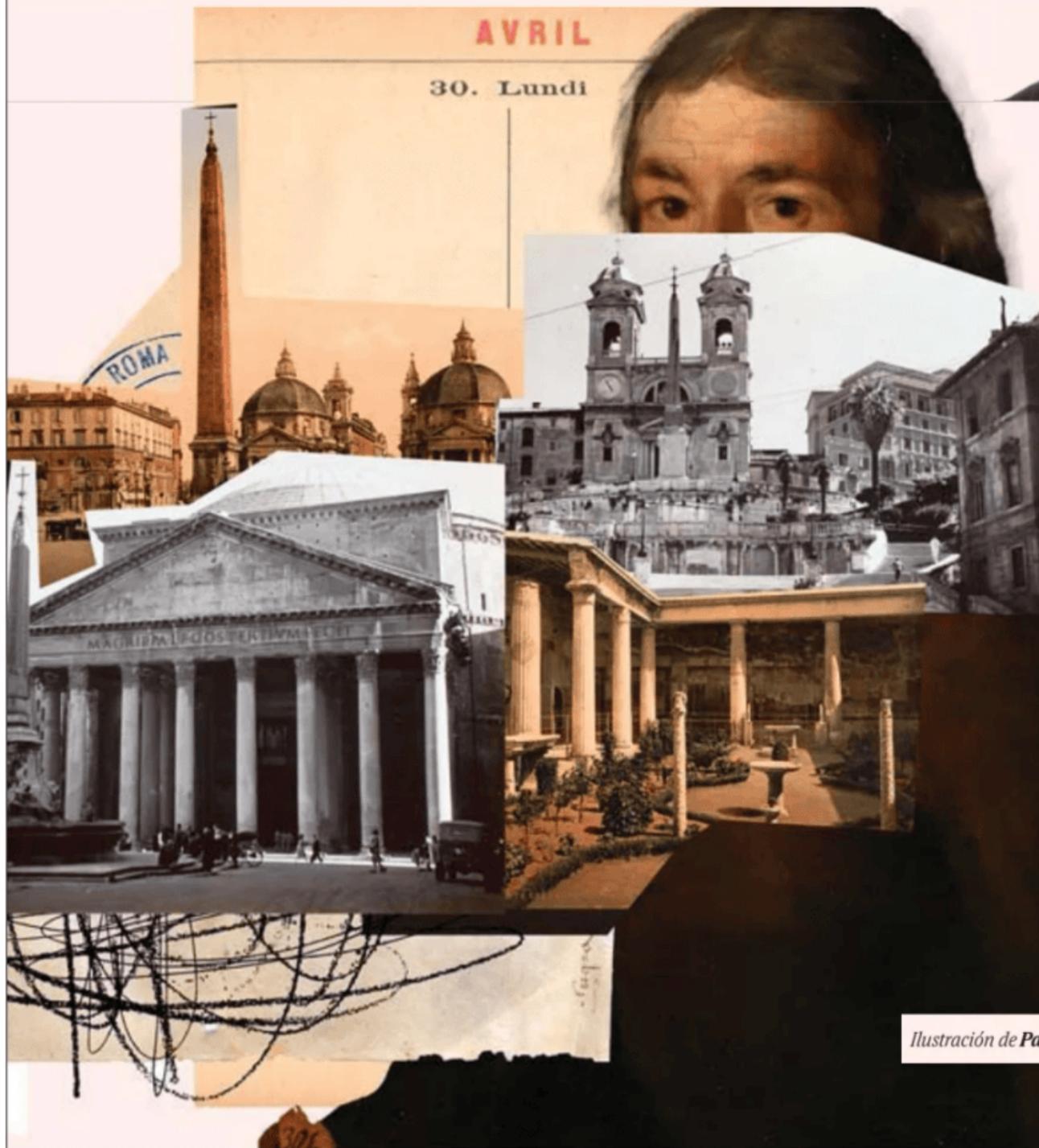


TÚ TAMBIÉN PUEDES CONSEGUIRLO CON CÍRCULO ROJO [www.editorialcirculo rojo.com](http://www.editorialcirculo rojo.com)





Por Andrés Trapiello



**“Moratín se muestra insaciable de realidad, divertido, discreto, puro retablo de maese Pedro, sin irse nunca lejos, todo lo más, la luneta de un teatro o algún burdel”**

solitario, cosa muy rara perteneciendo a la carátula y siendo el favorito de las musas, de sus contemporáneos y de Godoy, a quien convenció de «la necesidad que tenía de viajar para instruirse». Tenía treintaidós años. El valido le pasó entonces una pensión de treinta mil reales y lo primero que vio al llegar a París el año 92 fue el asalto a las Tullerías. Espeluznado huyó a Londres. La guillotina, que vio funcionar a destajo, hizo de él, según Silvela, alguien que «vivió y murió perteneciendo a aquel pequeño número de hombres ilustrados y de corazón sano y justo, que así desechan los errores envejecidos como las novedades desastrosas».

Un idioma endiablado y el intratable clima lo trajeron de nuevo a Europa, y en especial a Italia, donde pudo llevar durante tres años la buena vida del viajero («Como bien, estoy gordo, no hago nada»), sin que la incomodidad de las diligencias («viejas, sucias, desabrigadas») le privaran del humor: «En Brujas tuve la felicidad de hallar a dos religiosos capuchinos muy gordos y fornidos, prueba de que en Flandes hay fe y temor de Dios».

¿Y qué hace que este *Viaje* sea tan extraordinario libro? La escritura, en primer lugar. Directa, sazónada, expresiva. Un festín. Y el tono. Sus anotaciones son las propias de un diario, vivísimas e inmediatas. Pinta del natural. Incluso cuando escribe de memoria (haciendo crónica) no se pierde en lucubraciones de lucimiento.

Y, claro, los asuntos tratados.

Moratín, que llevaba en la cabeza escribir una guía monetizable (el *Grand Tour* está de moda), se ocupa de dos asuntos (monumentos y costumbres) con dos cadencias acusadas (viajero o estable). Aquí es tentador saltarse la cultura (ruinas, iglesias, museos), pero no aconsejable, llenos como están de sorpresas y aciertos esos pasajes. Y si de viaje Moratín es bueno (sus galerías de personajes son insuperables), de estable es mejor: lo escrito en Nápoles, Roma o Venecia es un monumento de la lengua castellana. Mercados, calles, tabernas, tipos (qué emoción verle visitar a Bodoni y qué prodigioso su solanesco cuadro de los charlatanes de la Riva de Schiavoni). Insaciable de realidad, divertido, discreto, puro retablo de maese Pedro, sin irse nunca lejos, todo lo más, la luneta de un teatro o algún burdel. Los raptos elegíacos (en Pompeya por ejemplo) le duran poco.

En fin, que es un hombre dotado para gozar la vida, y uno de los modos más sofisticados de gozarla que ha inventado el hombre es contarla.

«Dice Mor de Fuentes en su *Bosquejillo*, hablando de Moratín, que nuestro poeta se complacía, como Montaigne, en devanear por los mercados recogiendo vocablos y modismos pintorescos», nos dirá Azorín. Fue este uno de sus primeros partidarios. Pero qué raro que el monovero, tan fino siempre, jamás escribiera de aquello por lo que Moratín merece ser leído (este *Viaje* y las cartas, de las que se hablará la semana que viene), y sí, en cambio, de su teatro, que ya nadie puede ver, porque no se representa, y que a Azorín, por cierto, le gustaba poco. (Continuará). ■

Ilustración de Patricia Bolinches

## ALMA EN TODO

# VE DIRECTO A MORATÍN (II)

Como demuestra su 'Viaje a Italia', que acaba de publicar Siruela, Moratín es un hombre dotado para gozar la vida, y uno de los modos más sofisticados de gozarla que ha inventado el hombre es contarla

**M**oratín es sobre todo autor de cinco comedias, una de las cuales, *El sí de las niñas*, se cita mucho. Se puede leer (tiene su aquel, gracioso el enredo, los caracteres más o menos y una sátira que hoy se antojaría candorosa), pero no se puede ver (porque ya no se representa). No obstante Talía se lo dio todo: nombre, amigos y mecenas. También dinero. No mucho, la verdad. Algunos empleos públicos y beneficios que a modo de rentas obtuvo de Carlos IV y Pepe Botella le permitieron llevar una vida ordenada consistente en no gastar mucho, no deber a nadie y no pedir prestado. Y por supuesto, su soltería (que no la castidad) tendrá un papel primordial en sus economías: «Los hombres de talento o no se casan o son malos maridos», dirá de viejo. Este asombroso *Viaje por Italia* (Siruela) lo empezó siendo joven aún. Manuel Silvela, su primer biógrafo y quien se lo llevó a París a vivir con su familia los últimos meses de su vida, contó cómo el comediógrafo se largó de España en cuanto pudo: «frecuentaba la corte lo menos que podía y estudiaba mil pretextos para ausentarse». Un

## LA LECTURA

Director:  
Joaquín Manso  
Jefes de contenido:  
Gonzalo Suárez y Pablo Gil



Administradores:  
Marco Pompignoli,  
Laura Múgica  
Director de negocio:  
Kayode Josiah

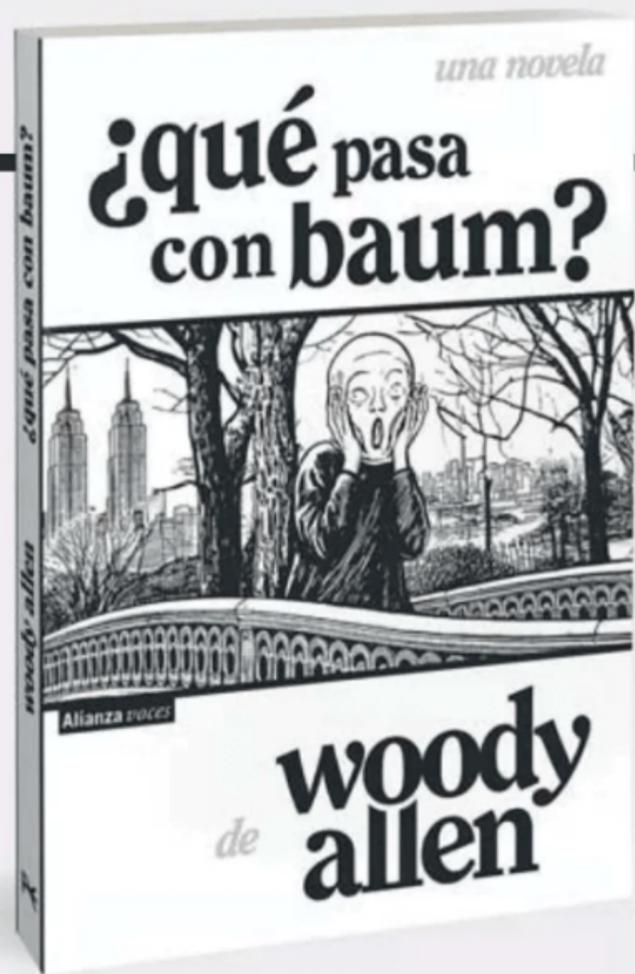
Comercialización de publicidad:  
Unidad Editorial S.A.  
Director de publicidad:  
Rafael Serrahima  
Publicidad La Lectura:  
Nuria Ricart  
nuria.ricart@unidadeditorial.es

Edita:  
Unidad Editorial Revistas, S.L.U.  
DEPÓSITO LEGAL:  
M-34341-2021  
ISSN: 2792-758X  
IMPRIME:  
Bermont Impresión

© Unidad Editorial Revistas, Madrid 2025. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser ni en todo ni en parte reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.



# La primera novela de woody allen



Ingenio desatado y humor inteligente en una historia con su sello inconfundible

 Alianza editorial

# CaixaForum

*Madrid*

Exposición concebida por el Musée de l'Orangerie de  
Paris con la colaboración de la Fundación "la Caixa"

Musée  
de l'Orangerie



EXPOSICIÓN  
HASTA EL 12 DE ABRIL  
Reserva entradas en [caixaforum.org](http://caixaforum.org)

Alfredo Jarr, Six Seconds, 2001. © Alfredo Jarr, VEGAP, Madrid, 2025

 Fundación "la Caixa"